

Retrato del autor de la *Historia Augusta*

Gabriel Estrada San Juan

NIUB: 14917700

Tutor: Ignasi Garcés Estalló

Grau d'Història, 4t



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. LA <i>HISTORIA AUGUSTA</i>	1
1.1.1. Falsificación	2
1.1.2. Valor	4
2. DATACIÓN	5
3. FUENTES	7
3.1. MARIO MÁXIMO	8
3.2. <i>ENMANSCHE KAISERGESCHICHTE</i>	9
3.3. <i>IGNOTUS</i>	10
3.4. CASIO DIÓN, HERODIANO Y DEXIPO	11
3.5. AURELIO VÍCTOR Y EUTROPIO.....	11
3.6. AMIANO MARCELINO	12
3.7. FUENTES MENORES.....	12
4. METODOLOGÍA DEL AUTOR	13
4.1. ELECCIÓN DE LA ÉPOCA.....	13
4.2. ESTILO PROPUESTO	14
4.3. INSPIRACIÓN SUETONIANA.....	14
4.4. OBJETIVOS PROPUESTOS	15
4.5. PERSONAJES	16
4.6. LAGUNAS	17
4.7. INVENCIÓN	17
4.7.1. Creación de nombres	19
4.7.2. “Elio Junio Cordo”	21
4.7.3. Aristocracia y genealogías	23
4.8. HUMOR	27
5. PROPAGANDA RELIGIOSA	29
5.1. JUDAÍSMO	29
5.2. CRISTIANISMO	30
5.3. APOLOGÍA PAGANA.....	32
6. PROPAGANDA POLÍTICA.....	34
6.1. MONARQUÍA HEREDITARIA Y MONARQUÍA ELECTIVA	35
6.2. COMPAÑÍAS DEL EMPERADOR.....	37
6.3. EL PRÍNCIPE IDEAL	38

6.3.1. Austeridad	39
6.4. DISCIPLINA MILITAR	40
7. DESTINATARIO.....	40
8. CONCLUSIÓN	41
8.1. EL AUTOR DE LA <i>HISTORIA AUGUSTA</i>	41
9. BIBLIOGRAFÍA	45

1. INTRODUCCIÓN

Durante siglos se han tenido por veraces las setenta biografías bajo la firma de seis nombres, pretendidamente contemporáneos de los emperadores Diocleciano y Constantino, a las que I. CASSAUBÓN dio el popular nombre de *Historia Augusta (H.A.)*¹. No fue hasta 1889 cuando H. DESSAU lanzó la primera sospecha sobre lo que resultaría ser uno de los grandes fraudes de la historiografía². Fraude no sólo patente en las setenta vidas narradas, sino en sus seis supuestos autores.

Hoy día el engaño es discutido por pocos³, el tema de discusión es otro: separar la ficción de aquello verdaderamente histórico que esconden las páginas de la *Historia Augusta*, tratar de salvar la información que un día el autor recopiló de unas fuentes hoy perdidas, que más tarde serán detalladas. Entre sus participantes se encuentran R. SYME, A. CHASTAGNOL o M.A. VILLACAMPA.

Otro debate, al que se ha dedicado menos tinta más allá de la datación de la obra, es el contexto, la motivación y el destinatario, en resumidas cuentas, el por qué. Aquí se cuentan J. STRAUB, A. MOMIGLIANO o N.H. BAYNES. Más osados son aquellos que se aventuran a dar nombre y rostro a su autor, como W. HARTKE.

Mi objetivo se encuadra entre los segundos. Si bien la *H.A.* posee, oculta entre la ficción, información a menudo indispensable dada la ausencia de otras fuentes primarias para algunos episodios históricos, también es en sí misma un objeto de estudio de la época en que fue escrita y del ambiente del autor. La intención de este trabajo gira alrededor de su anónimo autor, no hasta el punto de darle nombre, pero sí de moldear un retrato caracterológico a partir únicamente de su obra.

Para tal finalidad, son de valor tanto aquellos autores que trabajan en la primera línea, separar la ficción en cada biografía, como los de la segunda, pues cada uno con su método ayuda, de una u otra manera, a dibujar desde la posición social hasta el carácter y aficiones de la misteriosa persona que redactó, con intenciones igualmente misteriosas, la *Historia Augusta*.

1.1. LA HISTORIA AUGUSTA

Nos encontramos ante un compendio de vidas de emperadores distribuidas en treinta libros, desde Adriano hasta Carino, entre los que se encuentran tanto augustos como sólo césares, y se incluyen reconocidos usurpadores, candidatos sin éxito al trono. Sus seis presuntos autores declaran escribir en época de Diocleciano y Constantino, destinatarios de dedicatorias en algunos de los libros. Estos libros suelen dividirse, a propuesta de T. MOMMSEN, en *vitae maiores* y *vitae minores*, comprendiendo estas las biografías de Elio, Vero, Casio, Nigro, Albino, Geta y Diadumeniano⁴.

A estos treinta libros cabe añadir un mínimo de ocho biografías faltantes, desde Trajano Decio hasta Emiliano, además de la mayor parte de la vida de Valeriano, perdidas.

¹ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 8.

² VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 330.

³ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139-140.

⁴ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 23; SYME, R., 1971a, p. 31.

Los seis autores firmantes, por orden de aparición, son los siguientes: Elio Esparciano, Julio Capitolino, Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco Siracusano. Sin parecer formar parte de un grupo de historiadores coordinados, los seis se atribuyen las distintas vidas, distribuyéndose distintos períodos históricos y sin un patrón en la cantidad de trabajo escrito por cada uno; así, Capitolino firma siete biografías, mientras que Galicano sólo una.

Nada hay atestiguado sobre estos autores más que sus apariciones en la propia *Historia Augusta*. Sus métodos de trabajo son parecidos: consultar documentación oficial, cartas y libros de Historia, a menudo transcribiendo grandes fragmentos. Entre el material consultado figuran tanto historiadores conocidos y reputados, como Herodiano o Dexipo, como otros de dudosa existencia, a tratar más tarde.

El estilo literario de la obra es sencillo y coloquial, como sus autores reconocen más de una vez⁵; prometen fidelidad histórica, no elegancia, la cual dejan para otros escritores más elocuentes que quieran utilizar la *H.A.* como material (*Car.* 21,2). Sí siguen, o tratan de seguir un esquema, que tiene por modelo Suetonio, y a menudo las biografías incluyen en su inicio dedicatorias a Diocleciano y Constantino; también se marca al principio un patrón a seguir para la obra (*El.* 7,5), que pronto, como se verá, es abandonado.

Todas estas peculiaridades, desde las dedicatorias, las fuentes empleadas, la transcripción de documentos y cartas o la narración coloquial y pretendidamente suetoniana, han llevado a pensar en una única anónima autoría, frecuentemente citada como *Scriptores Historiae Augustae*. A ello ha seguido un gran escepticismo hacia la obra en todos sus sentidos, desde la verosimilitud de cada uno de sus pasajes hasta su verdadera datación, hasta llegar a aplicarle la palabra antes utilizada: fraude.

1.1.1. Falsificación

Forgery, imposture y *hoax* son las palabras elegidas por R. SYME para describir la *H.A.*⁶, palabras que excluyen cualquier pudor de un autor y el uso de pseudónimos con inocentes intenciones, más bien con ánimo de engañar al lector, en pos de un beneficio, bien económico o bien propagandístico⁷. De hecho, Syme no describe al autor en cuestión como historiador, sino como novelista, un escritor cuyo objetivo no es constatar hechos⁸.

La *Historia Augusta* fue escrita por una mano, no seis⁹. Es lo primero a tener en cuenta para descubrir la obra. Esta unicidad de autor es aceptada como premisa inicial en la mayoría de estudios actuales sobre la *H.A.*, sirva de ejemplo M. MAYER¹⁰. La primera prueba contra las seis autorías es la contradicción de los mismos seis firmantes dentro de la obra.

⁵ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 31.

⁶ SYME, R., 1983, p. 8-11.

⁷ SYME, R., 1983, p. 8.

⁸ SYME, R., 1983, p. 14.

⁹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 137.

¹⁰ MAYER, M., 2008, p. 170.

Las dedicatorias y pasajes recurrentes que aluden a personajes supuestamente contemporáneos a la escritura de cada biografía permiten intentar esbozar una cronología para cada autor, como la publicada con detalle por H. PETER en 1860, y también, de nuevo, buscar inconexiones¹¹.

A lo largo de la obra, "Julio Capitolino" y "Elio Lampridio" son mencionados juntos por "Flavio Vopisco" (*Prob.* 2,7), "Elio Esparciano" se nombra a sí mismo en una dedicatoria a Diocleciano (*Ael.* 1,1) y "Trebelio Polión" es recordado dos veces por "Vopisco" (*Aur.* 2,1; *Quadr. tyr.* 1,3), mientras que los nombres del propio "Flavio Vopisco" y de "Vulcacio Galicano" no aparecen en el texto. "Flavio Vopisco", pues, parece ser posterior a "Trebelio Polión", "Julio Capitolino" y "Elio Lampridio"; estos dos, de hecho, hacen su aparición en la *Vita Probi* como biógrafos ejemplares, junto a nombres atestiguados y conocidos como Suetonio Tranquilo o Mario Máximo.

De acuerdo con el texto, "Esparciano" dedica las vidas de Elio, Severo y Nigro a Diocleciano y la de Geta a Constantino, ya agosto (1,1), situándose ésta entre 306, año en que Constantino se proclamó agosto, y su muerte en 337. La *Vita Aelii*, además, es contemporánea del César Constancio (2,2), siendo pues anterior a mayo de 305.

"Capitolino" dedica las vidas de Marco, Vero y Macrino a Diocleciano y las de Albino, los Maximinos y los Gordianos a Constantino, lo que sitúa las tres primeras antes de 311 y las otras tres de nuevo entre 306 y 337. A esto hay que añadir que la *Vita Gordiani tres* alude a la caída de Licinio en 324 (34,5).

"Lampridio", que dedica las vidas de Heliogábalo y Alejandro a Constantino, con lo que son posteriores a 306, en *Hel.* 35,6 alude también a la derrota de Licinio en 324.

"Polión", por su parte, ha visto las Termas de Diocleciano terminadas en *Tyranni triginta* (21,7), lo que sitúa este libro más allá de 306, mientras que las vidas de los Galienos y Claudio son contemporáneas al César Constancio Cloro (*Gall.* 7,1; *Claud.* 1,1; 3,1; 9,9), lo cual hace de estas vidas anteriores a mayo de 305.

Por último, "Vopisco" escribió la *Vita divi Aureliani* siendo ya anciano (24,9) y Diocleciano ya retirado (43,2) y con Constancio Augusto (44,5), es decir, después de mayo de 305 y antes de la muerte de Diocleciano en julio de 306. La *Vita Probi*, escrita con la misma edad (1,5; 24,8), vuelve a mostrar las Termas de Diocleciano (2,1), tras 306. En cuanto a la *Vita Cari*, fue escrita siendo Constancio Cloro aún César (17,6), antes de mayo de 305.

Sin embargo, el mismo "Vopisco" contradice estas fechas al decir en *Prob.* 1,5 que escribirá sus biografías en orden cronológico y en *Quadr. tyr.* 15,10 y *Prob.* 24,8 que aún le quedan por escribir las vidas de Caro, Carino y Numeriano, siendo estas, como se ha visto, anteriores a la de Probo y la de Aureliano.

De la misma forma, "Vopisco" menciona en la *Vita Probi*, como se ha dicho, a los ejemplares biógrafos "Capitolino" y "Lampridio", cuyas obras fueron terminadas a más tardar en 324, lo que situaría a "Vopisco" aún vivo en estas fechas, habiendo escrito la *Vita divi Aureliani* entre 305 y 306 y la *Vita Cari* antes de 305. Cabe señalar, además, que "Vopisco" dice haber recibido el encargo de su obra del entonces *praefectus urbi* Junio Tiberiano, quien ejerció su cargo entre 291 y 292, o entre 303 y 304, si se trata de su hijo¹². Así pues, la única forma de justificar las fechas es aceptando una gran distancia entre la redacción de unas y otras

¹¹ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 14.

¹² BIRLEY, A.R., 2003, p. 137; MOMIGLIANO, A., 1984, p. 37.

biografías y que el trabajo de "Vopisco" duró más de veinte años pese a su vejez, y negando el orden que el autor dice ir siguiendo.

Todas estas suposiciones, sin embargo, se derrumban cuando la datación se busca más allá de las noticias que aluden a césares y augustos, véase la contemporaneidad de la redacción de la *Vita divi Aureliani* con el consulado de Furio Plácido (15,4), que tuvo lugar en 343, veinte años más tarde incluso que la supuesta fecha *ante quem* de la *Vita Probi*. Descuidos del autor, o más bien falta de preocupación, en opinión de R. SYME¹³.

En resumen, existen numerosos indicios dentro del texto a favor de la unicidad de autor, así como de una fecha más tardía, a los que se suman estudios estilísticos y por ordenador en que es comparado el texto de cada supuesto biógrafo¹⁴, incluyendo la mayor parte de la "documentación", entre cartas y discursos, que salpica la obra¹⁵. Tampoco pues, aun aceptando el engaño, es aceptable que la redacción fuera repartida entre más de un escritor coordinado¹⁶. Algunos de estos indicios serán vistos como parte del mecanismo que el autor sigue en la obra y que definen su personalidad, sin olvidar que éste es el propósito final, no demostrar exhaustivamente la falsificación.

1.1.2. Valor

Si antes Syme calificaba al autor de novelista, J. VELAZA niega a su obra la condición de relato histórico¹⁷. Para saber qué utilidad tiene entonces la *Historia Augusta*, primero hay que buscarle un género en que encuadrarla.

Para Velaza, de aceptar el género biográfico habría que admitir también una evolución significativa de dicho género en la antigüedad tardía, quizá hacia un género nuevo, para el que utiliza una palabra presente en la propia *H.A.*, *mythistoria*¹⁸.

Esta palabra, también empleada por R. SYME¹⁹, aparece en el texto en dos ocasiones. En la primera (*Macr.* 1,5) es aplicada a "Elio Junio Cordo", personaje a tratar más tarde, de quien en ese mismo pasaje se dice que fue un escritor detallista cuyo resultado fue el descubrimiento de cosas indignas de pasar a la posteridad por su ridiculez, tales como paseos, dietas o vestimentas de emperadores. En la segunda ocasión (*Quadr. tyr.* 1,2), el término es asignado al biógrafo Mario Máximo, llamado justo antes *verbosissimus*, al contrario que "Trebelio Polión", que con su *diligentia*, a imitar por "Flavio Vopisco", no silenció a ningún usurpador sin por ello caer en la verbosidad (1,3). No es más que ironía, como más adelante podrá verse, pero no es ése el tema que nos ocupa, sino la definición que el autor hace de su propia obra, reflejada en "Cordo" y Máximo.

Mythistoria es traducido en la edición de V. PICÓN y A. CASCÓN de la *Historia Augusta* como "recitados fabulosos" primero y "obras fabulosas" después²⁰. Se trata de Historia

¹³ SYME, R., 1971b, p. 24.

¹⁴ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139-140; MAYER, M., 2008, p. 172; PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 17-20.

¹⁵ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 28.

¹⁶ SYME, R., 1971b, p. 76.

¹⁷ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 330.

¹⁸ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 332.

¹⁹ SYME, R., 1983, p. 13.

²⁰ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 308-309 y 696.

fabulada, o más bien de fabulación que toma como pie la Historia, construyendo una obra en este caso pretendidamente histórica. Personajes ficticios interactúan con personajes históricos, y a estos se les atribuyen hechos y anécdotas igualmente ficticios, componiendo así un relato agradable de leer.

El autor, sin embargo, no brilla por su elocuencia, como más de una vez admite. La *H.A.*, con una estructura irregular, un lenguaje pobre y un latín poco clásico, tiene un valor literario más bien escaso²¹. Útil aun así para la filología, gracias sobre todo a contados pasajes en que el autor escribe a la manera de un *grammaticus* largas listas de objetos, antes de proseguir su relato.

De acuerdo con esta imagen de la obra, ahora cabe preguntarse la utilidad de la *H.A.* «*The student of the Roman Empire cannot do without the "Historia Augusta"*», dice R. SYME²².

Ni Mario Máximo, ni Ignoto, ni la *Kaisergeschichte*, ni los primeros libros de Amiano Marcelino, entre otras obras probablemente utilizadas por el autor, han sobrevivido hasta nuestros días. De ellas nos quedan productos reelaborados, como Aurelio Víctor, Eutropio, el *Epitome de Caesaribus* o la propia *H.A.* Es entre estos donde cobra más importancia la *H.A.*, pues resulta ser la única fuente latina, en una competencia reconocida desigual con las demás²³, para un largo período de tiempo, que Syme hace ir de 117 a 284²⁴.

Así pues, se trata de una obra *mythistorica* que, debido al azar de la transmisión de textos, resulta imprescindible para el estudio histórico.

Aquí se plantea un serio problema: tratar como históricos datos poco fiables y a menudo imposibles de contrastar con otras fuentes literarias²⁵. Es de este punto de donde parten los estudios de la primera clasificación establecida en el prólogo, separar la Historia de la ficción; la segunda línea de investigación, enfocada en el autor y sus propósitos, por su parte, nace no del valor que la obra pueda tener, sino del contexto en que fue escrita, con la intención última de contribuir igualmente a llenar un vacío histórico de más de un siglo. De nuevo en palabras de R. SYME, «*the prime requisite in the study of the "HA" is to discover the character and quality of the author*»²⁶, y ello empieza por la época en que vivió.

2. DATACIÓN

La mayoría de estudios sobre una obra literaria comienzan tratando a su autor y la fecha de composición a la par; los estudios sobre la *Historia Augusta* no son la excepción. El motivo pues por el que aquí se trata la datación aparte está relacionado con el motivo mismo de esta investigación.

El entorno histórico de un personaje es indudablemente determinante en su carácter y su determinación en cualquier acción importante, como la redacción de una obra literaria, más aún si es histórica, o *mythistorica*. Siendo hacer un retrato de un biógrafo anónimo lo que se

²¹ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 31; VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 330.

²² SYME, R., 1983, p. 12.

²³ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 330.

²⁴ SYME, R., 1983, p. 12.

²⁵ MAYER, M., 2008, p. 172.

²⁶ SYME, R., 1971a, p. 15.

persigue, la datación de su obra es un factor descriptivo tan importante como los métodos utilizados en su redacción o las opiniones que en ella deja entrever. Es por ello que merece un apartado propio.

H. DESSAU, el primero en anunciar el fraude, fue también el primero en dar una fecha que reemplazara las dadas por el autor; la *H.A.* no sería contemporánea de Diocleciano y Constantino, sino de Teodosio, situándola entre 385 y 388²⁷. A partir de entonces se abrió la veda para que cada historiador, aún hoy día, propusiera sus fechas.

Uno de ellos es N.H. BAYNES, quien situó la obra en el reinado del Emperador Juliano (361-363). Siguiendo su teoría, la *H.A.* contiene oculta propaganda pagana, que haría de Severo Alejandro un eco de Juliano²⁸, a quien se querría contrastar con Constancio II²⁹. El objetivo, pues, era hacer propaganda del emperador reinante, y más concretamente de su programa religioso³⁰.

El principal argumento de Baynes se basa en el oráculo de Ctesifonte (*Car.* 9,1-3), en el cual se asegura que algún día Roma vencerá a los persas y pasará sus fronteras. Para Baynes, se trata de un apoyo a la campaña persa que Juliano llevó a cabo en 363.

En su contra, A. MOMIGLIANO banaliza el oráculo de Ctesifonte, tomándolo como una simple arenga patriótica³¹, y A. CHASTAGNOL niega que en época de Juliano hubiera necesidad de ocultar cualquier propaganda pagana³². A.R. BIRLEY también niega apoyo a la teoría³³, y M. MAYER, aunque también la rechaza, no cree sin embargo que el fundamento ideológico propuesto por Baynes ande desencaminado³⁴, del cual se hablará más tarde.

La gran mayoría de estudios sitúan sus fechas entre 392 y 423, en los reinados de Teodosio y Honorio, superando la dada por Dessau. A. CHASTAGNOL los divide entre los que optan por los últimos años del reinado de Teodosio (392-395), los primeros de Honorio (394-399) y a partir de 405³⁵. He aquí algunos ejemplos.

W. HARTKEYR. SYMEToman por *terminus post quem* el fracaso de la última ofensiva pagana, la batalla del Frígido, en septiembre de 394³⁶. La intención de la *H.A.* sería congraciar al estamento senatorial con el poder cristiano tras la usurpación de Eugenio³⁷.

A. CHASTAGNOL encuadra la obra entre 394 y 399, dando concretamente a la biografía de Tétrico el año 398³⁸.

Para L. RUGGINI, los años para la redacción definitiva van de 394 a las primeras décadas del siglo V, relacionándola con el círculo de Símaco y los Anicios³⁹. Dado que las apariciones de

²⁷ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 9.

²⁸ SYME, R., 1983, p. 110.

²⁹ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 10.

³⁰ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 114.

³¹ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 120-121.

³² SYME, R., 1983, p. 110.

³³ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139.

³⁴ MAYER, M., 2008, p. 172.

³⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 4.

³⁶ SYME, R., 1983, p. 110.

³⁷ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 115.

³⁸ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 4-5.

³⁹ RUGGINI, L., 1963, p. 77-78.

la ciudad de Rávena, sede del Emperador Honorio desde 404, en el texto son neutrales, K.P. JOHNE fija en ese año el *terminus ante quem*⁴⁰.

A.R. BIRLEY, tomando de nuevo la batalla del Frígido por referencia, tiene por *terminus post quem* 394, y alarga el período hasta 399, o a más tardar 406, siendo la obra contemporánea al *Epitome de Caesaribus*⁴¹.

Más osado es J. STRAUB, quien deja el siglo IV para situar el *terminus post quem* en el año 405 y extiende el *terminus ante quem* hasta los alrededores de 420.⁴² Straub aduce un pasaje de la *Vita Alexandri* (26,3), en que el Emperador Alejandro fija el interés de los préstamos concedidos por senadores al 6%, lo cual tendría su reflejo en dos leyes del *Codex Theodosianus*, del 23 de noviembre de 397 y del 12 de junio de 405 (*C. Th.* 33,3-4)⁴³.

El año 405 es compartido por G. ALFÖLDY y S. MAZZARINO como *terminus post quem*, así como las cercanías de 420 como *terminus ante quem* por Mazarino⁴⁴. Un último ejemplo para la situación tardía de la obra es M. MAYER, quien no duda en pensar en inicios del siglo V⁴⁵.

Toda esta disparidad de opiniones tiene sin embargo un punto en común, una época, la dinastía teodosiana, con un determinado ambiente político, verdaderamente agitado, en que debió de vivir el autor de la *H.A.*

3. FUENTES

Muchas son las fuentes que se han sugerido utilizadas por el autor de la *Historia Augusta*, a pesar de la escasez con las que contaba. Algunas de ellas, como Mario Máximo, Herodiano o Dexipo, son citadas por el propio autor, pero otras, bien desconocidas, bien porque descubrirían por su fecha la falsificación, parecen ser silenciadas o cubiertas con seudónimos. A éstas, para más confusión, se añaden extraños autores probablemente invención del autor.

En efecto, el biógrafo no tuvo a mano tantos recursos históricos como habría querido. Así, a partir de Heliogábalo, con quien parece terminar la obra de Mario Máximo, el autor ya no pudo seguir consultando género biográfico, en latín y en griego, por la sencilla razón de que no existía⁴⁶. El mismo autor se queja alguna vez de esta falta de recursos, sobre todo a la hora de retratar a candidatos sin éxito al trono (*Pesc.* 1.1-2), ante lo que siente preocupación (*Aur.* 1,4-5; *Prob.* 2,3-5).

Irónicamente, los vacíos documentales frecuentemente son llenados, si no con curiosidades ajenas al personaje biografiado, sí con la imaginación⁴⁷. Pero no siempre se da esta situación; en algunos momentos el autor puede permitirse el lujo de cambiar de fuente, aun a riesgo de contradecir datos⁴⁸, o de desechar una, caso que parece darse en la *Vita Severi*.

⁴⁰ SYME, R., 1983, p. 124.

⁴¹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139.

⁴² CHASTAGNOL, A., 1970, p. 4.

⁴³ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 31; SYME, R., 1983, p. 112.

⁴⁴ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 4.

⁴⁵ MAYER, M., 2008, p. 170.

⁴⁶ SYME, R., 1971b, p. 5.

⁴⁷ MAYER, M., 2008, p. 178.

⁴⁸ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 336-337.

Entre los probables seudónimos que hacen referencia a historiadores posteriores a la época pretendida por el autor para su obra, se encuentran "Valerio Marcelino" (*Max.* 4,5) y "Fabio Marcelino" (*Alex.* 48,6; *Prob.* 2,7), representando a Amiano Marcelino; un "Aurelio Víctor" apodado "Pinio" (*Macr.* 4,2; *Alex.* 48,6), al histórico Sx. Aurelio Víctor; el liberto "Festo" (*Macr.* 4,4), al homónimo autor de un breviario, o el traductor "Nicómaco", quizá correspondiente a Virio Nicómaco Flaviano, escritor de unos *Annales* (*Aur.* 27,6). A.R. BIRLEY añade a "Claudio Eustenio" (*Car.* 18,5), a quien identifica con Eusebio Nanético, posible autor de la *Kaisergeschichte*⁴⁹. Un caso especial es el de "Elio Junio Cordo", a quien acepto como enteramente ficticio y por tanto paso a tratar fuera de esta sección.

No obstante, no todas las fuentes de la *H.A.* pueden ser deducidas como lo son Víctor o Marcelino, o supuestas como lo es Nicómaco, desgraciadamente ni siquiera su nombre ha perdurado hasta nuestros días. Sin embargo, a partir de las fuentes conservadas se puede establecer entre algunos autores fuentes comunes desconocidas, de las que provienen sus escritos, ya sea de forma directa o con otros autores por medio. Dos de ellas afectan especialmente a la *H.A.*, la *Enmansche Kaisergeschichte* e *Ignotus*. A continuación se resume el papel que estas y otras obras tuvieron o podrían haber tenido en la obra que nos ocupa.

3.1. MARIO MÁXIMO

Se trata del autor más mencionado en la *H.A.*, veinticuatro veces, sin duda una de las fuentes principales de la obra, al menos para su primera mitad.

Nada de la obra de Mario Máximo ha llegado a nuestros días, y podría ser considerado como un escritor ficticio más de no ser por otro historiador que lo atestigua, Amiano Marcelino (XXVIII,4,14), en lo que parece una crítica al alarde intelectual de la aristocracia del momento. En este pasaje, Mario Máximo es dejado al nivel del satirista Juvenal, algo nada halagador para un historiador, lo cual probablemente se explica por la frivolidad de ambos y su afán por los chismes y escándalos⁵⁰, bien apreciados por el público lector.

Probablemente se trate de Lucio Mario Máximo, cónsul en 223, quien no viviría más allá de 238⁵¹. La *H.A.* cita de él las vidas de Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Cómodo, Pértinax, Severo y Heliogábalo⁵², de quien era contemporáneo, por lo que probablemente se tratara de un biógrafo continuador de la *Vita Caesarum* de Suetonio. Si como su predecesor escribió doce biografías, estas debieron de estar dedicadas a Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Cómodo, Pértinax, Didio Juliano, Septimio Severo, Caracalla, Macrino y Heliogábalo⁵³, incluyendo a algunos personajes en un mismo libro, como es el caso de Vero, quien aparecía junto a Marco Aurelio, según se lee en la *H.A.* (*Avid.* 9,5), con tal de reducir el número a doce⁵⁴. Su obra, pues, termina en 222, a la muerte de Heliogábalo.

Una práctica común en Máximo parece ser la publicación de documentos, como unas *acclamations* del Senado contra Cómodo reproducidas en la *H.A.* (*Comm.* 18-19) o una carta de Pértinax, que el autor no copia por ser demasiado larga (*Pert.* 15,8). Al contrario que el resto

⁴⁹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139.

⁵⁰ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7 y 11; MAYER, M., 2008, p. 173-174; SYME, R., 1971b, p.26.

⁵¹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7.

⁵² BIRLEY, A.R., 2003, p. 127.

⁵³ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7.

⁵⁴ SYME, R., 1971a, p. 46.

de la documentación publicada en la *H.A.*, las execraciones contra Cómodo parecen ser verídicas⁵⁵.

Así pues, Máximo no sólo fue una de las principales fuentes consultadas por el autor de la *H.A.*, sino que tomó ejemplo de ella, en la publicación de documentos para sustentar la narración y su gusto por los escándalos, a pesar de ser esto mismo motivo de reproche (*Quadr. tyr.* 1,2). Quizá con ironía, es incluido en una lista de los mejores biógrafos e historiadores (*Prob.* 2,7), entre los que figuran algunos nombres ficticios.

3.2. ENMANSCHER KAISERGESCHICHTE

La ya mencionada *E.K.G.*, o *K.G.*, es el nombre con que se refiere a una obra histórica perdida y desconocida, propuesta por A. ENMANN en 1883 y comúnmente aceptada, en la cual se habrían basado otros historiadores antiguos, y que a la vez bebe de Mario Máximo⁵⁶.

Entre las obras que la tuvieron por fuente común, lo cual se deduce al comparar sus propios textos, figuran el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor, el *Breviarium* de Eutropio, la *Chronica* de Eusebio, la continuación de ésta por Jerónimo, el anónimo *Epitome de Caesaribus*, el *Laterculus* de Polemio Silvio, los *Caesares* de Juliano y la propia *Historia Augusta*⁵⁷. S. MAZZARINO añade el anónimo *Origo Constantini imperatoris*, que sería parte o continuación de la misma *E.K.G.*⁵⁸. Todas estas presentan rasgos en común que conducen a la hipótesis de Enmann.

En cuanto a la fecha de composición, el mismo Enmann la situó poco después de 284. O. SEECK, R. SYMEY T. BARNES la retrasan a no poco después de 337, A. CHASTAGNOL a 350 y R.W. BURGESS a cerca de 357⁵⁹. Como autor ha sido sugerido Eusebio de Nantes, el posible "Claudio Eustenio" de *Car.* 18,5, quien fue fuente para unos versos hoy perdidos de Ausonio⁶⁰.

Una de las principales influencias de esta obra en la *H.A.* es la degradación que en ella se hace del Emperador Galieno, duramente vilipendiado por "Treblio Polión" en la *Vita Gallieni duo*. A. ENMANN ya identificó en la *K.G.* el origen de este odio⁶¹, posiblemente continuado por la *H.A.* como una puya más a la monarquía hereditaria, como más adelante se verá en el ideario del autor.

En cuanto a la motivación primera para las maledicencias contra Galieno en la *K.G.*, probablemente haya que buscarlas en el deseo de su autor de causar polémica, como era su obra. Con este objetivo, S. MAZZARINO le atribuye algunas de las contradicciones históricas que nos han llegado a través de la *H.A.* Si bien la tradición senatorial lamentaba la suerte de Julia Domna, en cuyos brazos murió su hijo Geta; si bien, siguiendo la misma tradición histórica, Severo Alejandro fue asesinado por Maximino y éste murió en el asedio a Aquilea, y si bien Probo había muerto a instancias de Caro, la *K.G.* justifica a Caracalla y muestra a Domna como madrastra incestuosa y exculpa a Maximino y a Caro de las muertes de Alejandro y Probo y

⁵⁵ AJA SÁNCHEZ, J.R., 1993, p. 3-4 y 17; SYME, R., 1983, p. 133.

⁵⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129.

⁵⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 10; SYME, R., 1971b, p. 40.

⁵⁸ MAZZARINO, S., 1963, p. 39.

⁵⁹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 10; SYME, R., 1971b, p. 40; SYME, R., 1983, p. 151.

⁶⁰ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129.

⁶¹ MAZZARINO, S., 1963, p. 31 y 38; SYME, R., 1983, p. 151-152.

por el contrario atribuye la muerte de Maximino a Pupieno⁶². Algunos de estos ejemplos pueden leerse en más de dos obras que han bebido de ella, tal es el caso de Domna (*Carac.* 10,1-4; *Vic.* 21,2-3; *Eutr.* VIII,20,1).

Otro ejemplo es el de Marco Aurelio y Lucio Vero, el primero mostrado como virtuoso, el segundo como licenciado. Según Mazzarino, en la *K.G.* se insistía en la muerte de Vero por una apoplejía, refutando así la versión del envenenamiento por parte de su honrado hermano adoptivo⁶³ (*Marc.* 15,5-6; *Ver.* 11,2-4; *Vic.* 16,5-9; *Eutr.* VIII,10,3).

A todos estos casos, la *H.A.* muestra cierto grado de aceptación. "Julio Capitolino" menciona el envenenamiento de Vero de forma incrédula y enfrenta las actitudes de Marco y Vero, "Elio Esparciano" recrea el supuesto incesto de Domna y "Trebelio Polión" vilipendia a Galieno a lo largo de toda su biografía⁶⁴. Aunque, por otra parte, para el autor de la *H.A.*, Maximino murió en Aquilea y Caracalla no dejaba de ser un hombre cruel.

A todas estas inspiraciones, R.W. BURGESS añade una "especial atención" de la *K.G.* por los usurpadores⁶⁵ y R. SYME un apoyo a la ascendencia legitimadora de la familia de Constantino en Claudio Gótico⁶⁶, características compartidas por la *H.A.*

3.3. *IGNOTUS*

Cuando se trata de redactar las llamadas *vitae minores*, el autor de la *H.A.* tiende a repetir información de las vidas de personajes coetáneos, ya sea el emperador legítimo en caso de biografiar a un usurpador o de su augusto padre en el caso de un César. La *Vita Veri* es una excepción. No sólo aporta numerosos datos nuevos, sino también un estilo más riguroso, alejado del habitual en Mario Máximo, quien además, como se ha visto, no compuso un libro dedicado a Vero.

R. SYME concluyó que se trataba de una nueva fuente, desconocida y de la que la *H.A.* no da el nombre; al misterioso escritor lo llamó *Ignotus, the good biographer*. Se trata de un historiador cercano al año 217⁶⁷, quien no sólo se limitó a escribir sobre Lucio Vero. Al principio de la *Vita Macrini* (*Macr.* 1) parece notarse un cambio de fuente, lo que significaría que el autor seguiría utilizando a Ignoto hasta la muerte de Caracalla, año en que terminaría su obra⁶⁸ y en que habría que volver a recurrir a Mario Máximo, o quizá Herodiano, como fuente principal.

Para A. CHASTAGNOL, Ignoto debió de servir también en las *vitae minores* de Elio, Avidio Casio, Pescenio Nigro, Clodio Albino y Geta⁶⁹. En efecto, en estos libros R. SYME detecta información procedente de Ignoto, tal como nombres, fechas o genealogías, así como relacionada con la carrera de cada emperador antes de la asunción del poder, la topografía de Roma, derecho y el Senado, pues se trataría de una fuente prosenatorial⁷⁰.

⁶² MAZZARINO, S., 1963, p. 33-34.

⁶³ MAZZARINO, S., 1963, p. 37.

⁶⁴ MAZZARINO, S., 1963, p. 32-33 y 38.

⁶⁵ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129.

⁶⁶ SYME, R., 1983, p. 152.

⁶⁷ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7; SYME, R., 1971b, p. 18 y 41

⁶⁸ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7.

⁶⁹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 7.

⁷⁰ SYME, R., 1971a, p. 32 y 41-44.

Mientras Máximo aparece citado en contextos anecdóticos, durante gran parte del principio de la *H.A.*, Ignoto fue la fuente principal. Sin embargo, pese a parecer ser un historiador diligente y preciso, no era del gusto de su lector. En *Sev. 17,5* parece quejarse de la longitud del relato; además, probablemente le pareciera demasiado sobrio, sin anécdotas ni escándalos, lo que para el público debía de ser aburrido, en opinión de Syme⁷¹.

3.4. CASIO DIÓN, HERODIANO Y DEXIPO

Tras el fin del relato de Mario Máximo en 222, el papel de fuente principal debió de recaer en Herodiano, cuya obra sigue hasta 238. En menor medida, el autor recurrió también a Casio Dión, quien termina en 229.

Casio Dión, no mencionado en la *H.A.*, pudo haber sido utilizado para redactar las vidas de Pescenio Nigro y Clodio Albino, en opinión de R. SYME, quien le llega a atribuir, igual que a Ignoto, la queja del autor por la extensión del relato de la vida de Severo (*Sev. 17,5*). Para Syme, Herodiano resultó más conciso y atractivo y por tanto fue preferido ante Dión⁷².

Herodiano, quien sí es mencionado (*Alb. 1,2; Diad. 2,5; Alex. 57,3; Maxim. 13,4; Max. 15,3; 15,5; 16,6; Tyr. trig. 32,1*), a veces con el nombre de "Arriano" con el objetivo de multiplicar las fuentes aparentemente empleadas⁷³, podría tratarse de la nueva fuente que parece substituir a Ignoto en la *Vita Macrini (Macr. 1)*⁷⁴.

Por último, P. Herenio Dexipo, también frecuentemente mencionado (*Alex. 49,3; Maxim. 32,3; 33,3; Gord. 2,2; 9,6; 19,9; 23,1; Max. 1,2; 15,5; 16,3; 16,6; Gall. 13,8; Tyr. trig. 32,1; Alb. 12,6*), sirvió para cubrir los años desde 238 hasta 270 ó 275⁷⁵, sucediendo a Herodiano como fuente principal. No obstante, algunas de las referencias que la *H.A.* remite a Dexipo son falsas, tal es el caso de "Macrino", padre de una supuesta esposa de Severo Alejandro a quien éste nombró César (*Alex. 49, 3-5*); a pesar de atribuir la información a Dexipo, el César "Macrino" únicamente hace aparición en este pasaje de "Elio Lampridio", sobre cuyas conexiones con Herodiano y Casio Dión ha tratado M.A. VILLACAMPA⁷⁶. Las citas a Dexipo, pues, han de ser tomadas con prudencia.

3.5. AURELIO VÍCTOR Y EUTROPIO

La obra de Ignoto termina en 217, la de Mario Máximo en 222, la de Casio Dión en 229 y la de Herodiano en 238. De pronto, el autor de la *H.A.* debió de afrontar una escasez de fuentes⁷⁷, con la compañía de la *Kaisergeschichte*, Dexipo, y la imaginación, pero también de los derivados de aquélla.

Aurelio Víctor, cuya obra excede el período que abarca la *H.A.*, es el caso más evidente, ya descubierto por H. DESSAU. Aunque algunas coincidencias se pueden atribuir al uso común de la *Kaisergeschichte*, la pícaro mención a un "Aurelio Víctor" de apodo "Pinio" (*Macr. 4,2*;

⁷¹ SYME, R., 1971a, p. 44; SYME, R., 1971b, p. 16 y 41.

⁷² SYME, R., 1983, p. 13.

⁷³ BIRLEY, A.R., 2003, p. 138.

⁷⁴ SYME, R., 1983, p. 15.

⁷⁵ BIRLEY, A.R., 2003, p. 141.

⁷⁶ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 103-106 y 139.

⁷⁷ SYME, R., 1971b, p. 41.

Alex. 48,6) confirma su utilización. Para A. CHASTAGNOL, la influencia de Víctor sobre la *H.A.* también se encuentra en la composición y el estilo lingüístico⁷⁸.

El *Breviarium* de Eutropio, que también sobrepasa el período histórico tratado en la *H.A.*, dejó sus huellas más claras en *Tyranni triginta*, donde el emperador galo Laeliano es llamado "Loliano" (*Tyr. trig.* 5; Eutr. IX 9,1), y "Trebeliano", nombre incorrecto dado por Eutropio a Regaliano, aparece como otro usurpador (*Tyr. trig.* 26; Eutr. IX,8, 1).

Otras coincidencias notables entre el *Liber de Caesaribus*, el *Breviarium* y la *H.A.* se encuentran en la asociación entre el emperador galo Mario y el famoso siete veces cónsul Cayo Mario, así como en el supuesto *interregnum* de seis meses entre Aureliano y Tácito, del que se celebra que el Senado recuperara su antiguo prestigio, regencia sin embargo que nunca ocurrió y que R. SYME atribuye a un error de la *K.G.*⁷⁹. A. CHASTAGNOL también destaca dos pasajes de la *Vita divi Aureliani* en que Aurelio Víctor (*Aur.* 38,2-39,5; *Vic.* 35,5-7) y Eutropio (*Aur.* 39,6-7; Eutr. IX,15,1) son copiados de forma seguida⁸⁰.

Todas estas apariciones de Víctor y Eutropio en biografías tardías, pertenecientes a "Trebelio Polión" y "Flavio Vopisco", hacen pensar que el autor sólo recurrió a ellos tras agotarse sus anteriores fuentes. Para E. HOHL, sin embargo, ya se aprecian rasgos de Víctor en la *Vita Severi*⁸¹.

3.6. AMIANO MARCELINO

Identificar a Amiano en la *H.A.* resulta más complicado, ya que los trece primeros libros de su obra están perdidos. Su utilización ha sido discutida⁸², y las pruebas aportadas no son tan evidentes. A. CHASTAGNOL, R. SYME y J. STRAUB señalan algunas de ellas.

Un ejemplo es la utilización de la palabra *carrago* en relación a los godos (*Claud.* 6,6; 8,2; 8,5) de forma parecida a Amiano en XXXI,7,6. También el establecimiento de nobles godas en Perinto en *Quadr. tyr.* 15,6 recuerda al asentamiento de los godos en esta misma ciudad en *Amm.* XXXI,16,3, y la expresión en este mismo pasaje de Amiano *Gothi Hunis Halanisque permixti*, como fuente de inspiración para el nombre de la goda "Hunila" en *Quadr. tyr.* 15,7, entre otras semejanzas que pueden encontrarse en este mismo libro de "Flavio Vopisco"⁸³, en su mayoría como puntos de partida para invenciones de personajes o episodios.

3.7. FUENTES MENORES

Otra obra histórica, también perdida pero de la que se conoce el autor, es los *Annales* de Virio Nicómaco Flaviano, padre de quien Hartke plantea como autor de la *H.A.* A.R. BIRLEY da una completa descripción de esta obra. Fue dedicada al Emperador Teodosio tras la victoria de éste sobre Magno Máximo en 388, y antes de la usurpación de Eugenio en 392, a la que se adherió. Se desconoce el período de la Historia de Roma que Nicómaco trató, tal vez fue una continuación de los *Annales* de Tácito. En cualquier caso, pudo haber sido utilizada por el anónimo autor del *Epitome de Caesaribus*, en el siglo IV, y Pedro Patricio, en el siglo VI. Era sin

⁷⁸ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 8-9.

⁷⁹ SYME, R., 1971a, p. 237; SYME, R., 1971b, p. 41-43; SYME, R., 1983, p. 14 y 114.

⁸⁰ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 10.

⁸¹ STRAUB, J., 1963b, p. 12.

⁸² SYME, R., 1983, p. 13-14.

⁸³ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 16-17.

duda una fuente histórica latina, pagana y prosenatorial. Para Birley, de ella se desprenden la admiración hacia los Antoninos y la crítica a la monarquía hereditaria⁸⁴, presentes de forma notable en la *H.A.*

Más allá del género propiamente histórico, el autor tuvo a mano fuentes de diversos tipo y época, la mayoría latinas. Entre los escritores más antiguos se encuentran Homero, Platón, Enio, Salustio Crispo, Catón el Censor, Aulo Gelio, Celio Antípato, Cicerón o Virgilio. Salustio es a menudo citado por sus célebres jardines o de forma retórica, únicamente el autor demuestra haberlo leído en *Max. 7,7*; tal es la situación de la mayoría de personajes citados.

Caso aparte es Cicerón, mencionado dieciocho veces, por quien el autor parece mostrar admiración; pese a ser nombrado a menudo de forma retórica, no son pocas las veces en que el autor lo halaga: Alejandro, el príncipe ideal, leía la *De officis* y *De re publica* (*Alex. 30,2*), tenía un busto de Cicerón junto a su larario (*Alex. 31,4*) y nombraba jueces a su manera (*Alex. 42,4*), pues era un *insignis vir* (*Alex. 62,3*) de verdadera honra política (*Tac. 13,4*); asimismo, el autor demuestra haber leído al menos *Pro Milone* (*Claud. 2,5*), las *Philippicae* (*Aur. 39,5*) y los perdidos *Hortensius* (*Gall. 20,1*) e *In Gabinium* (*Tyr. trig. 22,11*), además de conocer otros temas tratados por el orador (*Gord. 3,2*), el matrimonio de Tulia y Pisón (*Tyr. trig. 21,1*) y la famosa anécdota sobre el breve consulado de C. Caninio Rébilo (*Tyr. trig. 8,2*).

Otras fuentes propuestas, no nombradas a veces por pertenecer a una época posterior a la pretendida por el autor, son Plinio el Joven, Frontón, Vegecio, el *Breviarium* de Festo, la *Vita sancti Hilarionis* de Jerónimo, el *Romance de Alejandro* de pseudo-Calístenes o su traducción por Alejandro Polemio, Arnobio, Lactancio, Claudiano, quizá nombrado bajo la apariencia del eunuco "Gaudiano" (*Gord. 25,3*); Ausonio, Arusiano Mesio, Prudencio o algunas de las *Sátiras* de Juvenal, y para los temas gastronómicos, Columela, *De re coquinaria* de Apicio y los *Deipnosofistas* de Ateneo de Náucratis⁸⁵.

4. METODOLOGÍA DEL AUTOR

El autor de la *Historia Augusta* propone una pauta de trabajo a lo largo de su obra, pero ésta no tiene por qué cumplirse, como se ha visto en el orden en que asegura escribir las biografías. Pero en un caso tan especial como éste, un planteamiento de los métodos de trabajo no sólo ha de centrarse en estos dos puntos, la voluntad del autor y la verdad en el papel, sino también en la propia idea de falsificación, y aunque aún no es momento para preguntarse la razón de esa falsificación, sí lo es para preguntarse los sistemas que se siguen para llevarla a cabo. Una forma de empezar es la fecha simulada.

4.1. ELECCIÓN DE LA ÉPOCA

El anónimo escritor pretende hacer pasar las biografías por contemporáneas de Diocleciano y Constantino. Entendiendo una voluntad de manipular la fecha, cabe preguntarse porqué en época de estos dos emperadores. R. SYME da algunas explicaciones al respecto. La primera se

⁸⁴ BIRLEY, A.R., 2003, p. 129-132.

⁸⁵ BIRLEY, A.R., 2003, p. 139; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 5-6, 10-12, 18 y 20; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 108, 131-135 y 146.

encuentra en tratarse de los dos grandes referentes del Dominado en el momento, uno pagano y otro cristiano, bajo cuyo patronazgo se ponen los seis autores. Como se verá más adelante, ésta será una forma de evitar la censura, sobre todo religiosa.

La segunda explicación es más técnica. Ya que la idea es terminar la obra en 284, a la muerte de Carino y el ascenso de Diocleciano (*Hel.* 35), esto permite al autor explotar algunos recursos en las biografías finales de la obra, que son las vivencias de sus supuestos padre y abuelo, a la manera de Suetonio, que justificarían más de una invención en el relato, y presumir de precisión histórica, al ser cercano a la época tratada, de nuevo imitando a Suetonio⁸⁶, a quien tuvo por émulo.

4.2. ESTILO PROPUESTO

Tal como se ha dicho, el valor literario de la *H.A.* es escaso. Es algo que no debe sorprender, si se leen las intenciones del autor (*Tyr. trig.* 11,7; *Prob.* 1,6); se prometen hechos y fidelidad, no elocuencia (*Tyr. trig.* 11,7; 33,8; *Claud.* 11,5; *Prob.* 1,6; 2,7; *Quadr. tyr.* 15,9), la cual deja para otros escritores (*Car.* 21,2).

Un estilo sobrio que cumple a la perfección, que además lo excusa para poder escribir en desorden⁸⁷, o quizá dictar, como revela "Treblio Polión" (*Tyr. trig.* 33,8). Sin embargo, el autor también tiene habilidad en registros más elevados. Es notable en múltiples pasajes, sobre todo aquellos que corresponden a falsificaciones de discursos y cartas, un dominio evidente de la oratoria⁸⁸.

4.3. INSPIRACIÓN SUETONIANA

Siguiendo con la intención de escribir en un lenguaje llano en aras de la precisión histórica, el autor declara como referentes a aquellos historiadores veraces, entre quienes cita a Mario Máximo, Suetonio Tranquilo, "Fabio Marcelino", "Gargilio Marcial", "Julio Capitolino" y "Elio Lampridio" —es decir, a sí mismo—, frente a aquellos elocuentes, como Salustio, Livio, Tácito y Trogo (*Prob.* 2,7). Entre todos estos, hay uno que destaca como modelo a seguir, Suetonio Tranquilo.

Suetonio es alabado sin reparos (*Quadr. tyr.* 1,1; 1,2), y la estructura *per species* de sus biografías es tomada como ejemplo (*Max.* 4,5). El esquema es cumplido fielmente en algunos libros, comenzando con el linaje del personaje biografiado y acabando con la personalidad, los *omina imperii*, la muerte y los honores o condenas que mereció, véanse la *Vita Antonini Pii* o la *Vita divi Claudii*. En otros, sin embargo, el esquema es pronto desvirtuado, alterándolo o introduciendo temas ajenos a la biografía, resultando a veces un libro en un completo desorden de información, tal es el caso de la *Vita Maximi et Balbini*, o en un extenso anecdotario, como es la *Vita Heliogabali*.

De hecho, si la precisión y la brevedad son los mayores halagos dirigidos a Suetonio, la segunda es ignorada y la primera no corresponde a menudo con el modo de recabar información y redactar del autor. J. VELAZA da un ejemplo en referencia a Quintilo, de quien en la *Vita divi Aureliani* (37,5) se da una causa de la muerte distinta a la dada anteriormente en la

⁸⁶ SYME, R., 1971b, p. 80-81.

⁸⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 140.

⁸⁸ SYME, R., 1971a, p. 262; SYME, R., 1971b, p. 29.

Vita divi Claudii (12,5-6); el motivo es que el autor ha cambiado de fuente. En mi opinión, la contradicción también se puede explicar en que las dos vidas están firmadas por autores distintos, "Flavio Vopisco" y "Trebelio Polión", por lo que una contradicción contribuiría a creer en la séxtuple autoría. Sin embargo, Velaza hace una conclusión que se ajusta bastante bien a la redacción de la *H.A.*: «*el método no es selectivo y crítico, sino acumulativo*»⁸⁹.

Pero la inspiración en Suetonio no se reduce al esquema de la obra. El recurso anteriormente mencionado de recurrir a los recuerdos de los supuestos padre (*Aur.* 43,2) y abuelo del autor (*Tyr. trig.* 25,3; *Quadr. tyr.* 9,4; 15,4; *Car.* 13,3; 14,1-2; 15,1-5) se inspira en Suet. *Call.* XIX,3 y *Oth.* X,1. Algunas escenas, probablemente ficticias, recuerdan a algunos pasajes de la *Vita Caesaribus*, véase el naufragio intencionado por Severo Alejandro de *exsoleti* del reinado de Heliogábalo (*Alex.* 34,4), probablemente inspirado en el naufragio igualmente intencionado, por Nerón de su madre Agripina.

Por último, volviendo a la hipótesis que relaciona al autor de la *H.A.* con Nicómaco Flaviano el Joven, y suponiendo que los *Annales* escritos por su padre, como se ha sugerido antes, eran una continuación de los de Tácito, la obra del hijo podría serlo de la *Vita Caesaribus*, de ser cierto, como se verá más tarde, que una *Vita Nervae* y una *Vita Traiani* se han perdido, o bien que el autor así pretendió que pareciera.

4.4. OBJETIVOS PROPUESTOS

La primera declaración de intenciones se hace en *Ael.* 1,1 y 7,5, y más tarde se reafirma en *Avid.* 3,3. "Elio Esparciano" enuncia primero su intención de escribir las vidas de todos aquellos que ostentaron los títulos de augusto o César, incluidos aquellos que no tuvieron éxito en su pretensión imperial, es decir, los usurpadores (*Ael.* 1,1); "Esparciano" informa además de que el punto de partida es Julio César (*Ael.* 7,5). En la *Vita Avidii*, "Vulcacio Galicano", quizá tratando de confirmar el trabajo en equipo, reitera el propósito de biografar a todos los emperadores (*Avid.* 3,3). El otro límite lo marca "Elio Lampridio", quien en *Hel.* 35 declara que la obra terminará en 284.

Un objetivo demasiado ambicioso, desmedido en palabras de J. VELAZA, basado en una confianza que no ha tenido en cuenta la escasez de fuentes ya tratada. Al llegar a la segunda de las *vitae minores*, la de Avidio Casio, este problema es solucionado repitiendo información de la *Vita Marci* y añadiendo documentación falsa, hasta el punto de no aportar ningún dato nuevo verídico. El mismo patrón se suele seguir en el resto de *vitae minores*, hasta llegar a la *Vita Maximini duo*, donde, dice Velaza, el autor se rinde, pues es el primer libro que contiene más de una biografía⁹⁰.

En este libro, "Julio Capitolino" excusa la nueva disposición, a fin de evitar molestias al propio Constantino, y declara que no será el único caso, al contrario, será el nuevo esquema a seguir en el resto de la obra, a excepción de los emperadores más importantes (*Maxim.* 1,1-3). En el siguiente libro, "Capitolino" repite la justificación para incluir más de una biografía, esta vez tres, en uno solo, y añade el hecho de que la obra acabaría siendo demasiado larga, a pesar de su intención inicial de dedicar un libro a cada personaje (*Gord.* 1, 1-5). El abandono del plan inicial llega a su máximo en la *Vita Tyranni Triginta*, en que se recogen en un mismo

⁸⁹ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 336-337.

⁹⁰ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 332-333.

libro treinta y dos biografías, algo que elogia "Flavio Vopisco" en *Quadr. tyr.* 1,3. En los tres casos, se aduce a un predecesor para justificar la nueva disposición, primero a un imaginario traductor llamado "Tacio Cirilo", luego a *multos* y "Vopisco" al mismo "Trebelio Polión", escritor de la *Vita Tyranni Triginta*. Todos los supuestos autores tras "Julio Capitolino" se ajustan al nuevo esquema, lo cual termina de probar la intención del autor de hacer parecer la obra el trabajo de un equipo mínimamente coordinado; la otra posibilidad es que no puso mucho empeño en hacer creíble la falsificación.

En la *H.A.* no cabe duda, pues, de que reina la improvisación. Ejemplos claros son la confusión continua entre los nombres Máximo y Pupieno en la *Vita Maximi et Balbini* (11,1; 15,1; 15,4-6; 16,6-18,2) o el añadido de dos usurpadores más a la *Vita Tyranni Triginta* tras decidir no contar a Zenobia y Victoria para llegar al número de treinta tiranos (31,7-12).

Una improvisación que quizá pueda explicarse por las prisas a las que el autor alude a menudo, y que en *Tyr. trig.* 33,8, "Trebelio Polión" parece achacar a quien encargó la obra. Esta prisa puede explicar también el abandono de una fuente, posiblemente Ignoto, en *Macr.* 1, por su longitud, y que de forma parecida se hace también patente en *Sev.* 17,5. No se descarta, sin embargo, que pueda tratarse de un recurso literario más⁹¹.

4.5. PERSONAJES

El emperador pertinente es el protagonista indiscutible de cada biografía, siendo los personajes secundarios bastante relegados a lo largo del relato, la mayoría con una única aparición, a menudo anecdótica, con fortuna recordados poco después, y más raramente en otro libro, sobre todo si son ficticios. Aquellos con más apariciones suelen ser familiares del emperador biografiado y prefectos del pretorio. También Floriano y Quintilo, que a pesar de ser los únicos emperadores a quienes no se dedica una biografía, en la *Vita Taciti* y la *Vita divi Claudii* respectivamente tienen un trato bastante extenso, hasta el punto de ser llamados por J. VELAZA *biografías marginales*⁹².

El personaje principal es moldeado psicológica y a veces físicamente. Para tal efecto, se han identificado inspiraciones en descripciones físicas de Plinio el Joven y Herodiano⁹³; el autor también menciona más de una vez imágenes del emperador (*Alex.* 4,4; *Tac.* 16,2). En cualquier caso, los emperadores ejemplares siempre son descritos físicamente de forma halagadora, véase como ejemplo claro *Ant.* 1,1-2.

Dentro del retrato de un emperador, es de especial interés para el autor la educación que recibió, desde la filosofía hasta la geometría. No escatima en citar a sus preceptores y a aquellos que influyeron en su formación, entre quienes se encuentran figuras de renombre de la época, aunque también personajes ficticios⁹⁴, y tampoco olvida sus tutores, véase la importancia de Timesiteo en la biografía de Gordiano III. El discurso de *Tac.* 6 demuestra definitivamente la importancia que para el autor tenían la educación y la tutoría en la niñez de un emperador, sobre las que tenía, dice M.A. VILLACAMPA, una concepción de formación ideal⁹⁵.

⁹¹ SYME, R., 1971b, p. 24.

⁹² VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 335.

⁹³ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 108.

⁹⁴ SYME, R., 1971a, p. 13.

⁹⁵ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 117.

4.6. LAGUNAS

Acabada la *Vita Maximi et Balbini*, una laguna priva al lector de las biografías de los dos Filipos, Decio y sus hijos, Galo, Volusiano y Emiliano y parte de la de Valeriano, además de, siguiendo la ruta de trabajo habitual del autor, las de algunos usurpadores del momento, como Prisco, Pacaciano o Jotapiano.

A esto se suma, de ser cierto el comienzo de la obra con Julio César (*Ael.* 7,5), las biografías anteriores a la *Vita Hadriani*; de tratarse, al contrario, de una continuación de Suetonio, faltarían las vidas de Nerva y Trajano. Así pues, se trataría de dos lagunas.

La única referencia a la laguna de 224 a 260 la da "Flavio Vopisco" en *Aur.* 2,1, en que se da constancia de que "Trebelio Polión" escribió las vidas desde los Filipos hasta Claudio Gótico. La laguna inicial, en cambio, carece de referencia alguna a lo largo de la obra.

El comienzo intempestivo de la *H.A.* hace pensar al menos en un prólogo perdido, dada cuenta sobre todo del gusto del autor por los prólogos al principio de los libros. La admiración e imitación, al menos inicial, de Suetonio, llevan a pensar también en una *Vita Nervae* y una *Vita Traiani*, a continuación de Domiciano en la *Vita Caesaribus*⁹⁶. Esta hipótesis, sin embargo, pasaría por invalidar el comentario de "Elio Esparciano" de *Ael.* 7,5.

Hay, no obstante, otra explicación para estas supuestas lagunas: los libros perdidos nunca fueron escritos⁹⁷. Dada la naturaleza pícaro del autor, no sería una sospecha extraña, menos cuando sería de gran ayuda para falsear la fecha: la idea del autor sería dar a pensar que, en espacio de un siglo, parte de la obra se perdió. Por otro lado, ello encajaría con la prisa que denota el autor durante la redacción, de ser real, y acabaría de confirmar que la motivación detrás de la composición de la *H.A.* no es la de dar a luz una obra de Historia más, al contrario, ésta no sería más que un pretexto para un objetivo distinto. A deducir este objetivo podría ayudar la elección del autor del período histórico a no escribir, con especial interés en Filipo y Decio. Este tema será tratado más adelante.

4.7. INVENCION

Como se ha visto, la invención es un recurso al que el autor suele recurrir ante los vacíos documentales que encuentra, más aún cuando se trata de *vitae minores*, cuya información fiable a menudo ha sido ya relatada en una biografía anterior⁹⁸. El mismo autor se lamenta de ello en *Pesc.* 1,1, en lo que es también una reivindicación a los usurpadores en la Historia.

Otro método para agregar información a un libro a falta de documentación es insertar temas ajenos a la biografía, tales como el origen de la palabra César (*Ael.* 2,3-5) o sobre los juegos de anfiteatro (*Max.* 8) o las hecatombes (*Max.* 11). No es sin embargo el más común, al menos comparado con los documentos falsificados y los personajes ficticios o de nombres alterados⁹⁹.

El hecho de que los personajes que aparecen a lo largo de la *H.A.*, al margen de los purpurados, son secundarios o puntuales facilita la ficción. Lo mismo puede decirse de gran

⁹⁶ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 109; BIRLEY, A.R., 2003, p. 133.

⁹⁷ SYME, R., 1983, p. 200-201.

⁹⁸ PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A., 1989, p. 24; SYME, R., 1971a, p. 31.

⁹⁹ SYME, R., 1971a, p. 13.

parte de las obras literarias que se mencionan, pocas veces citadas, y si lo son, muy brevemente. Entre los supuestos literatos se pueden encontrar emperadores, cuyas obras se dice que son consultables en el momento en que simula escribir el autor (*Ael.* 4,7; *Clod.* 11,8; *Gord.* 3,2), pero la mayoría son historiadores, también supuestamente consultables en la época, entre los que R. SYME cuenta treinta y cinco sin constancia fuera de la *H.A.*¹⁰⁰. También entran entre las invenciones multitud de sucesos, la mayoría anecdóticos, como muchos de los que adornan la *Vita Heliogabali*, pero también otros del nivel de históricos, como los ataques godos a Anquialaos y Nicópolis (*Claud.* 12,4), en sospecha de J. VELAZA¹⁰¹.

Sin embargo, la ficción en la *H.A.* tiene un límite, que es el de la credulidad del lector. El autor en ningún momento recrea lugares imaginarios, ni falsea la realidad comprobable en la época en que escribe¹⁰². Syme da algunos ejemplos: ¿quién podría refutar que el padre de Probo era un centurión llamado Máximo, o que Gordiano II fue escritor¹⁰³? Persiste, pues, la voluntad de engañar. En ese sentido se orientan, de hecho, algunas de las invenciones, como la mención de "Vopisco" a "Trebello Polión" (*Aur.* 2,1), "Elio Lampridio" y "Julio Capitolino" (*Prob.* 2,7), queriendo certificar su existencia¹⁰⁴.

El método de invención, igual que el de recopilación de datos, puede mostrarse acumulativo. Un ejemplo claro es la dedicación de una biografía al usurpador "Trebiliano" (*Tyr. trig.* 26), nombre procedente de un error de Eutropio, quien se refiere así a Regaliano (*Eutr.* IX,1,8), nada trascendente de no ser porque en el mismo libro de la *H.A.* hay una biografía dedicada a Regaliano (*Tyr. trig.* 10)¹⁰⁵. Este descuido puede dar a pensar que los elementos de ficción no están tan bien cuidados como daría a parecer en un principio, o incluso que sería intencionado. Véase otro ejemplo: el autor dice haber consultado un decreto del Senado en la Biblioteca Ulpia (*Tac.* 8,1-2), incluso especificando el armario en que se encuentra, de nuevo ofreciendo una prueba supuestamente consultable en la época en que supuestamente fue escrito el libro; en el libro siguiente, en cambio, y tratándose del mismo autor, "Flavio Vopisco" dice que no encontró ese mismo decreto (*Prob.* 7,1)¹⁰⁶. Contradicción, o quizá ironía, que será tratada en su correspondiente apartado.

Otro recurso ficticio, presente en los últimos libros, es la dirección a conocidos del autor, o la referencia a estos, ya sea a quien encargó la obra a "Trebello Polión" (*Tyr. trig.* 33,7-8), a un amigo (*Prob.* 1,3) y a un enemigo de "Flavio Vopisco" (*Car.* 20,4) o al mismo lector (*Car.* 21,2-3). En este sentido destaca un pasaje (*Quadr. tyr.* 2) en que se habla sobre una discusión entre amigos del autor, "Rufio Celso", "Ceyonio Juliano", "Fabio Sosiano" y "Severo Aconcio", y el propio autor y cierto "Marco Fonteyo" acerca del usurpador Firmo, pasaje además dirigido a otro amigo, "Baso".

Éste es uno de los nuevos métodos seguidos por el autor para componer ficción. A lo largo de la obra, los discursos y *omina imperii* van dando paso a nuevos dispositivos de ficción,

¹⁰⁰ SYME, R., 1983, p. 98-99.

¹⁰¹ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 336.

¹⁰² MAYER, M., 2008, p. 175-179.

¹⁰³ SYME, R., 1971b, p. 5.

¹⁰⁴ SYME, R., 1971b, p. 23-24.

¹⁰⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 34.

¹⁰⁶ SYME, R., 1971a, p. 261; VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 329.

en lo que J. VELAZA ve entusiasmo y comodidad «*en su papel de novelista de ficción*»¹⁰⁷. Destaco aquellos pasajes en que el autor toma el papel de *grammaticus*, discutiendo el origen de tradiciones (*Ael.* 2.3-5; *Max.* 8,4-7; 11,5; *Gall.* 20,5) o componiendo listas, a veces verdaderamente largas, de objetos, ya se trate de ropa, dinero, armas, suministros u objetos preciosos y de predrería o comida, como la dieta de Clodio Albino (*Clod.* 4,3), o bien descripciones de ejércitos o desfiles, véase el triunfo de Aureliano (*Aur.* 33-34), un recurso que se vuelve más habitual hacia el final de la obra, a menudo insertado dentro de cartas, siendo la más larga de este tipo la de *Claud.* 14,2-15.

No obstante, donde más capacidad inventiva muestra el autor es en la creación y alteración de nombres de personajes.

4.7.1. Creación de nombres

Numerosos estudios han dedicado gran atención a distinguir los nombres históricos de los ficticios, y con ellos los personajes que los portan, y entre los ficticios, los que podrían ser variaciones de nombres de personajes históricos. Investigando el origen de cada nombre pueden revelarse las inspiraciones del autor a la hora de componer ficción, empezando por los de los seis autores.

"Elio Lampridio" y "Elio Esparciano" comparten un famoso *nomen*, perteneciente al Emperador Adriano; los dos *cognomina* son extraños, el segundo relativo a Esparta, el primero presente también en la ficticia madre de Pescenio Nigro (*Pesc.* 1,3) y atestiguado históricamente sólo a partir del año 400, en un senador. "Julio Capitolino" lleva un *nomen* también de reminiscencia imperial, y un *cognomen* que procedería de Tito Livio o Cicerón, el admirado orador del autor, y que es utilizado en "Cornelio Capitolino" (*Tyr. trig.* 15,8). "Vulcacio Galicano" repite *cognomen* en "Túrdulo Galicano" (*Prob.* 2,2) y los prefectos del pretorio "Mesio Galicano" (*Tac.* 8,3) y "Mulvio Galicano" (*Prob.* 4,3), y *nomen* con "Vulcacio Terenciano" (*Gord.* 21,5), tal vez procedentes de Cicerón o de senadores del siglo IV. "Trebelio Polión" debe su nombre a Cicerón, quizá al usurpador "Trebeliano" de Eutropio o bien a los tribunos en 47 a.C. Lucio Trebelio y Cayo Asinio Polión, autor anticesariano a quien posiblemente leyera el autor, quien muestra abiertamente su poca simpatía por Augusto en *Car.* 3,1. Por último, "Flavio Vopisco" ostenta también un *nomen* imperial, además del *praenomen* más utilizado en la antigüedad tardía, mientras que "Vopisco" haría referencia a su significado, "gemelo"¹⁰⁸.

Siguiendo estos estudios, un terreno propicio para la ficción es el de hijos y esposas de emperadores, en que se encuentran datos difícilmente constatables, aun con ayuda numismática. Aquí se encuentran las nueve esposas de Carino (*Car.* 16,7), entre las que no figura la única conocida, a través de las monedas, Magnia Urbica¹⁰⁹, en un episodio que recuerda a las veintidós concubinas de Gordiano II y sus muchos hijos (*Gord.* 19,3-4). Más discutibles son los casos de "Ulpio Crinito" y "Memia".

"Ulpio Crinito", *duce Illyriciani limitis et Thracici* (*Aur.* 13,1), contemporáneo y próximo a Valeriano, es un personaje muy celebrado en la *Vita divi Aureliani*, en que llega a adoptar a

¹⁰⁷ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 338.

¹⁰⁸ BIRLEY, A.R., 2003, p. 145-146; SYME, R., 1971a, p. 5 y 74-75.

¹⁰⁹ SYME, R., 1971a, p. 220.

Aureliano (10,3; 14,6; 15,1-2). Su linaje, para más notoriedad, se remontaba al mismo Trajano (*Aur.* 10,2; 14,5). “Crinito” sigue el esquema de otros personajes, como Nigro o Póstumo, a los que, a falta de documentación, se engrandece y muestra como gobernantes ideales, de haber tenido oportunidad de gobernar; un discurso retórico y no histórico, que aplicado a “Crinito”, hombre desconocido en otras fuentes, levanta la sospecha. No obstante, cabe recordar que la esposa de Aureliano, Ulpia Severina, no presente en las fuentes literarias pero sí en monedas, *compartenomen* con el dudoso “Crinito”. R. SYME llega a hipotetizar, en caso de ser “Crinito” un personaje histórico, que fuera un importante militar en Panonia antes de la rebelión de Ingenuo¹¹⁰.

“Memia”, esposa de Severo Alejandro, es un personaje en una situación similar. De nuevo, un personaje único de la *H.A.*, aparentemente contradictorio con la conocida consorte de Alejandro, Seya Herenia Salustia Barbina Orbiana. El pasaje en que es presentada, *Memmia, Sulpicii consularis viri filia, Catuli neptis* (*Alex.* 20,3), es claramente extraído de Suetonio, *Mummiam Achaicam, neptem Catuli* (*Galb.* 3,4), en que Mumia es la esposa de Sulpicio Galba¹¹¹. En *Alex.* 40,3-4, además, se dice que Alejandro casó con la hija de cierto “Macrino”, quien fue nombrado César, pero el matrimonio no prosperó, a causa de la traición de éste, y la esposa fue desterrada. El problema a una invención en apariencia evidente aparece cuando la historia de un suegro levantisco y una esposa exiliada a Libia es contada por Herodiano (*Her.* VI,1,9-10). Esta coincidencia ha llevado a pensar en una segunda esposa, de nombre cuestionable, anterior a Orbiana, antes de la primavera de 225, momento en que empieza a emitirse moneda de ésta; incluso podría haber evidencia epigráfica para el César¹¹².

Queda patente que la división entre ficción, inspiración e Historia no es tan clara como podría parecer, y puede llevar a cometer equívocos tanto entre escépticos como entre confiados. Teniéndolo presente, he aquí algunos de los nombres probablemente ficticios ordenados, a modo de resumen, en los conjuntos más importantes de la clasificación usada por R. SYME en *Emperors and biography*.

Uno de los métodos empleados por el autor es utilizar *nomina* famosos por haberlos llevado pasados emperadores; ya se han visto algunos ejemplos, “Elio Lampridio”, “Elio Esparciano”, “Julio Capitolino” y “Flavio Vopisco”, a los que habría que añadir, de ser realmente ficticio, “Ulpio Crinito”. Otros ejemplos son “Anio Fusco” (*Pesc.* 1,3), “Aurelio Filipo” (*Alex.* 3,2), “Aurelio Vero” (*Alex.* 48,6), “Elio Sabino” (*Maxim.* 32,1), “Anio Severo” (*Gord.* 6,4) o “Aurelio Festivo” (*Quadr. tyr.* 6,2), por citar algunos, *nomina* corrientes que por ello no despiertan sospecha. Syme incluye en esta categoría varios personajes, la mayoría descendientes de Marco Aurelio, que trazan a través de matrimonios una red de conexiones genealógicas entre distintos emperadores, como “Ulpia Gordiana” (*Gord.* 2,2), “Fabia Orestila” (*Gord.* 17,4), “Junia Fadila” (*Maxim.* 17,6), “Junio Balbo” o “Mecia Faustina” (*Gord.* 4,2)¹¹³. No creo, sin embargo, que todos estos personajes, por bien que sirvan para fabricar una genealogía imperial, deban ser descartados como ficticios.

¹¹⁰ SYME, R., 1971a, p. 220.

¹¹¹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 36; SYME, R., 1971a, p. 6; SYME, R., 1983, p. 121; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 103-104.

¹¹² VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 106 y 139, n. 40 y 41.

¹¹³ SYME, R., 1971a, p. 3-4; SYME, R., 1983, p. 105.

Otro grupo es el de los nombres llamados favoritos del autor, entre los que destacan el *cognomen* Macro, los *nomina* Mecio y Bebio y la derivación en *cognomen* de los dos primeros. Se listan “Bebio Macro” (*Hadr.* 5,5), “Bebio Meciano” (*Clod.* 6,1), “Bebio Macriano” (*Alex.* 3,3), “Mecio Marulo” (*Gord.* 2,2), “Mecia Faustina” (*Gord.* 4,2), “Mecio Gordiano” (*Gord.* 30,1) “Bebio Macro” y “Mecio Brundisino” (*Aur.* 13,1), “Mecio Faltonio Nicómaco” (*Tac.* 5,3), “Cercio Meciano” (*Tac.* 19,3) y “Meciano” (*Quadr. tyr.* 12,7)¹¹⁴.

Entre los nombres inspirados en autores clásicos, como “Suetonio Optaciano” (*Tac.* 11,7) y en los seis autores, de los que se han nombrado algunos, pueden añadirse “Malio Quilón” (*Aur.* 23,4) y “Quinto Ancario” (*Aur.* 13,1), procedentes de Cicerón, y “Autronio Justo” y “Autronio Tiberiano” (*Tac.* 19,1), de Salustio¹¹⁵.

Se han visto también nombres resultado de la derivación de otros, como la consorte de Alejandro “Memia”, procedente de la esposa de Galba, Mumia. Otros casos son los de “Eugamio” (*Maxim.* 27,5), de Eugenio; “Arelío Fusco” (*Tyr. trig.* 21,3; *Aur.* 40,4) y “Dagelio Fusco” (*Tyr. trig.* 25,2), de Aurelio; “Claudio Sapidiano” (*Tac.* 19,3), de Sapidiano; “Aradio” (*Prob.* 9,2), de Arabio, o “Palfuerio” (*Prob.* 16,4), de Palfurio; en muchos casos *nomina* y *cognomina* no atestiguados, siempre que la transmisión de los nombres haya sido la correcta. También pueden darse cambios o mezclas de nomenclaturas históricas, como “Celio Taciano”, (*Hadr.* 1,4), de Acilio Atiano; “Sosio Papo” (*Hadr.* 4,2), de M. Emilio Papo y Q. Sosio Senecio; “Rupilio Bono” (*Marc.* 1,4), de Rupilio Libón; “Eutiquio Próculo” (*Marc.* 2,3), de Tuticio Próculo, o “Vibio Pasieno” (*Tyr. trig.* 29,1), de C. Vibio Crispo y C. Pasieno Crispo, y quizá el ya visto “Trebelio Polión”, uno de los seis autores, de C. Asinio Polión y L. Trebelio¹¹⁶.

De estos, “Eugamio” y “Claudio Sapidiano” abren una nueva categoría, penúltima de este repertorio, la de aquellos nombres que son eco de personajes de la aristocracia contemporáneos al autor. El primero, presentado en la *Vita Maximini duo* como retor, sería una imagen del también retor y además usurpador Flavio Eugenio. “Sapidiano” se trataría de Sapidiano, vicario de África en 399. Otros serían “Toxocio” (*Maxim.* 27,6), “Mecio Faltonio Nicómaco” (*Tac.* 5,3) y, en general, muchos de aquellos que ostentan los *nomina* Ceyonio, Faltonio y Ragonio, pertenecientes a grandes familias senatoriales de los siglos IV y V, como Ceyonio Cécina Albino, Faltonio Alipio o Nicómaco Flaviano¹¹⁷.

Quedan por añadir aquellos nombres que por ser extraños sugieren autenticidad, como “Fabio Ceriliano” (*Car.* 4,3) o “Fulvio Aspriano” (*Car.* 17,7), mientras que los nombres comunes, como aquellos con *nomina* de emperadores, causan el mismo efecto precisamente por no ser destacables¹¹⁸.

4.7.2. “Elio Junio Cordo”

Merece un apartado propio este personaje, el supuesto historiador a quien más menciona el autor, junto con Mario Máximo, pero del que, al contrario que éste, no hay constancia fuera de la *H.A.*, lo que ha llevado a categorizarlo como ficticio¹¹⁹.

¹¹⁴ SYME, R., 1971a, p. 5; SYME, R., 1983, p. 23.

¹¹⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 35; SYME, R., 1971a, p. 5-6.

¹¹⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 145; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 35-37; SYME, R., 1971a, p. 8-11; SYME, R., 1983, p. 105.

¹¹⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 137; SYME, R., 1971a, p. 9-11.

¹¹⁸ SYME, R., 1983, p. 7 y 105.

¹¹⁹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 35; MAYER, M., 2008, p. 173-174.

Mencionado nada menos que veinticuatro veces, siempre por “Julio Capitolino”, aparece por primera vez en la *Vita Clodii Albini* y por última en la *Vita Maximi et Balbini*, seis veces como “Junio Cordo”, una como “Junio”, dos como “Elio Cordo” y quince como “Cordo”. Fuera del texto, es común referirse a él como “Elio Junio Cordo”¹²⁰.

“Capitolino” deja clara desde el primer momento su opinión acerca de “Cordo”, un escritor que recoge frivolidades, tales como los presagios que el mismo “Capitolino” escribe de Clodio Albino (*Clod.* 5,10), su dieta (*Clod.* 11,2-4) y la de Maximino (*Maxim.* 4,1), la corpulencia de éste (*Maxim.* 6,8), chismes amorosos y sexuales (*Maxim.* 29,10) y, en resumen, todo tipo de trivialidades relacionadas con los emperadores (*Macr.* 1,3-5), prescindibles de ser recordadas, aunque en la *Vita Gordiani tres* parece cambiar de opinión (21,4). A él también se deben, sin embargo, cartas e información sobre decretos y embajadas del Senado (*Clod.* 7,2-6; *Gord.* 12,1; *Gord.* 14,7-8; *Max.* 12,4).

En *Macr.* 1,5 se descubre que es biógrafo, y que sus libros estaban dedicados a los emperadores más desconocidos, precisamente aquellos con los que la *H.A.* tiene problemas de documentación, y por tanto recurre más a la retórica y la ficción. De creer fielmente a “Capitolino”, “Cordo” escribió al menos las vidas de Trajano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Clodio Albino, Macrino, Maximino, el César Máximo, los tres Gordianos y Pupieno.

El autor de la *H.A.* no muestra en ningún momento aprecio por “Cordo”, al contrario, opina que escribe *ridicule ac stulte* (*Gord.* 21,3) sobre lo que califica siempre de nimiedades y detalles sin importancia. Sin embargo, son esos detalles los que inundan las biografías de la *H.A.*, sobre todo a medida que la obra avanza y la imaginación del autor se vuelve más osada, así como en las *vitae minores*, en general espurias y con pocos datos fiables. Ambos comparten la publicación de cartas y el gusto por el escándalo: llama indecentes sus anécdotas y a no escribir como él (*Max.* 4,5), en fuerte contraste –o cinismo– con el episodio de las cien vírgenes sármatas de *Quadr. tyr.* 12,7.

En efecto, cínico es como no duda en llamar R. SYME al anónimo autor en su empleo de tan ignominiosa fuente¹²¹. “Cordo” es uno de los personajes favoritos creados, utilizado como ejemplo perfecto de la mala biografía¹²², contrastada con la buena en *Max.* 4,5, cuyos exponentes son Suetonio Tranquilo y unos inventados “Curio Fortunaciano” y “Valerio Marcelino”. El hecho de que “Cordo” sea tantas veces mencionado y utilizado lo aleja de cualquier otro personaje ficticio; fue creado para cumplir un rol, y éste es el de ser castigado por su mala práctica como biógrafo¹²³. Práctica por otro lado en que incurre también el autor de la *H.A.*, con quien comparte no sólo el gusto por las anécdotas y los escándalos, sino también los métodos, como la publicación de cartas y decretos; de hecho, a menudo “Cordo” es citado para invitar al lector a leerlo, si éste aún no ha quedado satisfecho con los anecdóticos de la *H.A.* (*Clod.* 5,10; *Maxim.* 28,10; 29,10; 31,4; *Gord.* 21,4).

“Cordo” puede ser calificado, pues, como un *alter ego* del autor, o un chivo expiatorio. El hecho de que “Cordo” escriba sobre aquellos emperadores de quienes menos documentación hay resulta oportunamente útil, pues a él se carga gran parte de la ficción que

¹²⁰ SYME, R., 1983, p. 104.

¹²¹ SYME, R., 1971b, p. 29.

¹²² SYME, R., 1971a, p. 15; SYME, R., 1971b, p. 25; SYME, R., 1983, p. 25.

¹²³ SYME, R., 1971b, p. 80.

estas *vitae minores* contienen, desde las anécdotas hasta las cartas. Incluso es útil para elaborar listas de alimentos y joyas (*Clod.* 11,2-4; *Maxim.*27,7), las mismas que al autor, en calidad de *grammaticus*, gusta confeccionar, y ayuda a solucionar dudas del autor de forma arbitraria, como la paternidad de Gordiano III (*Gord.* 19,8) o la edad en que fue vistió la púrpura (*Gord.* 22,2). La utilización de “Cordo” quizá sea un modo de advertencia al lector avisado, una muestra de arrepentimiento o, como dice R. SYME, uno de los momentos en que «*the deceiver lowers the mask*»¹²⁴, comparable al prólogo de la *Vita divi Aureliani*, que he considerado tratar en un apartado distinto.

Destapada su función, sólo queda desentrañar su nombre. “Junio” y “Elio” son dos *nomina* comunes, el segundo con reminiscencias imperiales; “Cordo” es un *cognomen* quizá procedente de Juvenal, probable fuente del autor. De “Elio Cordo” deriva “Elio Cordueno” (*Pesc.* 4,4), personaje igualmente ficticio cuyo *cognomen* no está atestiguado¹²⁵.

4.7.3. Aristocracia y genealogías

Tratando las formas de creación de nombres, se ha dado ya una pincelada a un asunto que tiene una importante presencia en la *H.A.* Se han visto *nomina* y *cognomina* basados en la aristocracia senatorial del momento en que la obra fue escrita, nunca en un contexto negativo, lo que parece indicar una relación cercana del autor con el ambiente senatorial o, al menos, cierta simpatía.

Más allá de la mera simpatía, una lista de nobles ejecutados por Septimio Severo (*Sev.*, 13,1-7), en la que figura un “Ceyonio Albino”, puede entenderse como una protesta contemporánea, pues aparecen claramente como víctimas y en un fuerte reproche al emperador (*Sev.* 13,8). Pero lo más notable es la voluntad del autor de expandir los árboles genealógicos de la nobleza, de lo que la familia de Ceyonio Cécina Albino tiene un ejemplo claro en la *Vita Clodii Albini*, su relación con Clodio Albino¹²⁶, emparentado con los Ceyonios y los Albinos (4,1), hijo de un Ceyonio (4,3), primero de su *cognomen* (4,4-7) y fundador del linaje, pues nació en una familia sin recursos (4,3); para más evidencia, se deja constancia de que la familia vive ya noble y prestigiosa en tiempos de Constantino (4,2). No es necesario decir que Clodio Albino cuenta con un trato ejemplar en su biografía, incluso se le atribuye un discurso idílicamente prosenatorial (*Clod.* 13,5-10). Aún en *Aur.* 9,2 aparece otro “Ceyonio Albino”, quizá el *praefectus urbi* de 256, y “Flavio Vopisco” cuenta entre sus amigos a un “Ceyonio Juliano” (*Quadr. tyr.*2,1).

La familia de Nicómaco Flaviano cuenta con dos menciones al *nomen* Ragonio (*Pesc.* 3,9; *Tyr. trig.* 18,5), la primera referida a “Ragonio Celso”, *Gallias regentem*, contemporáneo de Severo y homónimo del *praefectus annonae* de 385¹²⁷; la segunda a un “Ragonio Claro”, *praefecto Illyrici et Galliarum*, quien recibe una carta de Valeriano, así como al *cognomen* Nicómaco (*Aur.* 27,6; *Tac.* 5,3), el primero a un traductor al griego de época de Aureliano, el segundo a un “Mecio Faltonio Nicómaco”, senador de rango consular que apoya la elección al trono de

¹²⁴ SYME, R., 1971a, p. 14.

¹²⁵ SYME, R., 1971a, p. 74.

¹²⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 142.

¹²⁷ SYME, R., 1971b, p. 52.

Tácito con un discurso que, en opinión de T. HONORÉ, podría ser del propio Nicómaco Flaviano el Viejo¹²⁸, a quien precisamente recuerda el “Nicómaco” traductor, pues el histórico Nicómaco tradujo la vida de Apolonio de Tiana de Filóstrato¹²⁹.

A propósito de “Mecio Faltonio Nicómaco”, los dos *nomina* hacen referencia a otras dos grandes familias tardoimperiales, entre quienes R. SYME destaca en la época del autor Furio Mecio Graco, *praefectus urbi* en 376; Faltonio Probo Alipio, *praefectus urbi* en 391, y Anicia Faltonia Proba, esposa de Sx. Claudio Petronio Probo, cónsul en 371¹³⁰.

En cuanto a Mecio, el *nomen* tan repetido entre los personajes ficticios de la *H.A.*, también A.R. BIRLEY apunta al prefecto Furio Mecio Graco¹³¹; la pista se encuentra en el supuesto padre de Gordiano I, “Mecio Marulo”, portador de la sangre de los Gracos (*Gord.* 2,2). Si bien este comentario puede deberse al *cognomen* Semproniano del Gordiano histórico, parece que el autor desconocía el dato¹³², de lo contrario lo habría dejado patente en la *Vita Gordiani tres*, como sí hace con el *nomen* Antonio en el mismo libro (*Gord.* 17,1-5); más bien parece deberse al *cognomen* de Furio Mecio Graco. Esta relación genealógica entre el prefecto y los Gordianos tendría además correspondencia con la esposa de Gordiano III, Furia Sabinia Tranquilina, de quien presuntamente habría heredado el *nomen*. Pero hay otro indicio en la *Vita Maximini duo*.

En *Maxim.* 27,6 se explica que “Junia Fadila”, descendiente de los Antoninos y prometida del César Máximo, se acabó casando con un senador y poeta de nombre “Toxocio”. Quién sino Julio Toxocio, esposo de santa Paula, o bien su hijo Toxocio, casado con Laeta, hija de Ceyonio Cécina Albino. La aparición de un Toxocio en la *H.A.* no sólo se debería a su cercanía familiar con Albino, sino también a cierto parentesco entre Paula y Mecio Graco¹³³.

Llegados a este punto, el autor no es sólo ya alguien que siente simpatía por la aristocracia de Roma y el Senado, sino alguien conocedor de los juegos políticos de la clase senatorial y que participa en sus pretensiones genealógicas, se podría aventurar a decir porque él mismo forma parte de esa clase y esa red de *amicitia* y parentesco. Parece sentirse cómodo con las numerosas alusiones a linajes que pueblan la *H.A.*, y quizá fabricando genealogías.

Extraña, sin embargo, no encontrar en la *H.A.* el *nomen* Anicio, que en el siglo V estaría destinado a convertirse en sinónimo de la más alta nobleza. No obstante, sí hay una alusión a la familia de los Petronios Anicios Probos en forma de oráculo (*Prob.* 24,2-3), que augura una gran prosperidad a los descendientes del Emperador Probo, algo que el autor finge no haber podido comprobar aún. Para más evidencia, “Flavio Vopisco” informa de que estos descendientes se trasladaron de Roma a Verona (*Prob.* 24,1), ciudad de origen del mencionado cónsul Sx. Claudio Petronio Probo¹³⁴.

El oráculo hace honor a sus hijos Anicio Probino y Anicio Hermogeniano Olibrio, ambos cónsules en 395¹³⁵, y de retrasar más la fecha, tal vez también a su otro hijo Anicio Petronio

¹²⁸ HONORÉ, T., 1989, p. 16-17.

¹²⁹ HONORÉ, T., 1989, p. 15.

¹³⁰ SYME, R., 1971a, p. 12-13; SYME, R., 1971b, p. 53.

¹³¹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 142-143.

¹³² SYME, R., 1971a, p. 12.

¹³³ SYME, R., 1971a, p. 12.

¹³⁴ BIRLEY, A.R., 2003, p. 142; MOMIGLIANO, A., 1984, p. 121; SYME, R., 1971a, p. 11.

¹³⁵ BIRLEY, A.R., 2003, p. 137; SYME, R., 1971b, p. 151; SYME, R., 1983, p. 120.

Probo, cónsul en 406. El autor simula no haber visto aún a ningún descendiente en altos puestos, con lo que se situaría antes de 322 ó 310, en opinión de A. MOMIGLIANO¹³⁶.

El autor, pues, hace de los Anicios Probos descendientes del Emperador Probo. Errónea o no, una vinculación con sangre imperial, más si se trata de un emperador ejemplar, y tal es el tratamiento que se da a Probo en la *H.A.*, es la legitimación máxima que puede tener una familia aristocrática, tanto en sus pretensiones como en los privilegios que ostenta.

Estos vínculos, sin embargo, no se limitan a familias prominentes del orden senatorial. El caso más notorio, presente a lo largo de los últimos libros de la *H.A.*, es el de la dinastía constantiniana, hecha descender de Claudio Gótico.

De manera similar a la profecía de los descendientes de Probo, “Vopisco” transmite el vaticinio de unas druidas galas, consultadas por Aureliano, que revela un futuro ilustre para los descendientes de Claudio, y de nuevo finge no haberlo visto cumplir aún, más que en el caso del Emperador Constancio Cloro (*Aur.* 44,4). El autor se sitúa, por tanto, entre 305 y 306¹³⁷, entendiendo a Constancio como agosto.

Una profecía similar, en forma de oráculo, se da en *Claud.* 10, transmitida por “Trebello Polión”, de nuevo en época de Constancio, en este caso César. Es en este libro donde más refiere el autor a esta genealogía, ora simulando evitar acusaciones de adulación hacia Constancio (3,1), ora, más atrevido, añadiendo a Claudio el *nomen* Flavio (7,8), *nomen* que no tiene reparos en volver a utilizar, bajo el nombre de “Flavio Vopisco”, en *Aur.* 17,2.

La primera alusión al linaje de Claudio se encuentra en *Gall.* 7,1, pero no es hasta *Claud.* 9,9 donde se especifica la relación entre Claudio y Constancio, de abuelo y nieto. Más tarde, “Vopisco” detalla, de forma inusual, el parentesco de Claudio hacia el final de su libro. Dicho parentesco incluye a un hermano, “Crispo”, cuya hija sería madre con “Eutropio” de Constancio Cloro (*Claud.* 13,2); el autor despliega un nuevo recurso, la utilización de *cognomina* reveladores que recuerdan claramente a personajes futuros, en este caso el César Crispo, hijo de Constantino I, y la hermana de éste, Eutropia. Pero no siendo suficiente, el autor intensifica el mecanismo y crea una hermana para Claudio, de nombre más que evidente, “Constantina” (*Claud.* 13,3).

Es necesario aclarar que las presuntas fabricaciones genealógicas alrededor de la familia de Constantino no son algo exclusivo de la *H.A.* Ya el *Epitome de Caesaribus* da por padre a Claudio Gótico a un “Gordiano” (34,2), extendiendo el árbol incluso más lejos. El origen probablemente se encuentre en la propaganda imperial de época del mismo Constantino, quien, tras la disolución del régimen tetrárquico, precisaba de una nueva fuente de legitimación, propaganda por otra parte por la que probablemente fue influenciada la *K.G.*¹³⁸.

Sin embargo, el motivo por el que la *H.A.* da pie insistentemente a esta genealogía no es tan sencillo, menos siendo, como se verá, una obra pagana y reacia a la monarquía hereditaria. El propósito del autor parece residir, no en el beneficio de la familia imperial teodosiana, vinculada cognáticamente a la constantiniana, sino de nuevo en la aristocracia senatorial. Desde esta perspectiva, se entiende que, si el *Epitome de Caesaribus* da a Probo a un “Dalmacio” por padre (37,1), utilizando un nombre común en la familia de Constantino,

¹³⁶ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 121.

¹³⁷ SYME, R., 1983, p. 74.

¹³⁸ SYME, R., 1983, p. 78 y 152.

siguiendo la tradición propagandística iniciada por éste, “Vopisco” le crea una hermana llamada “Claudia” (*Prob.* 3,3) y le añade el *nomen* Valerio (*Prob.* 11,5) en vistas a su presunta descendencia, los Anicios Probos¹³⁹.

A este mismo propósito sirven los personajes ficticios de descendencia antonina y la loa reiterada en los libros centrales al *cognomen* Antonino, hasta el punto de hablar de “Antonino Gordiano” (*Gord.* 5,3) para aquel, Gordiano I, a quien ya se ha hecho ancestro de Anicio Probo, Furio Mecio Graco y el propio Constantino, portadores también de la sangre de Trajano, a través de la ficticia madre de Gordiano I, “Ulpia Gordiana” (*Gord.* 1,2), sangre que también hace su aparición en el célebre “Ulpio Crinito” (*Aur.* 10,2; 14,5). La familia de Constancio, además, no sería beneficiaria en la *H.A.* de tales vínculos de forma colateral: A.R. BIRLEY señala la ascendencia de familias senatoriales en mujeres pertenecientes o emparentadas a la antigua familia imperial, tales como la emperatriz Justina o Constancia, hipotética hija de Anibaliano y Constantina, que explicaría el proceder del autor¹⁴⁰.

El autor, pues, parece escribir con gusto cuando se trata de genealogías, pero quizá la expresión correcta es que se divierte. Pasajes como la descendencia de Avidio Casio de la misma familia que C. Casio Longino, el asesino de César (*Avid.* 1,4); el empeño de Severo Alejandro en demostrar su origen itálico, que lo lleva a crear un árbol genealógico con los Metelos por ancestros (*Alex.* 44,3); la copia de un pasaje de Suetonio, antes analizado, para mostrar a los antepasados de “Memia” (*Alex.* 20,3), o la ascendencia de Gordiano I en los Gracos y Trajano (*Gord.* 2,2)¹⁴¹, llevan a pensar más bien en lo que R. SYME llama «amicable parody, with a variety of humorous exaggerations»¹⁴².

La fabricación de vínculos genealógicos era común entre la aristocracia. Un ejemplo de estos “fabricantes” fue san Jerónimo, quien llegó a asegurar la ascendencia de Julio Toxocio en Eneas y Agamenón¹⁴³. El nombrado pasaje *Alex.* 44,3 sería, desde este nuevo punto de vista, una clara parodia de estas pretensiones genealógicas de la nobleza; *Clod. Alb.* 12,8 sería incluso una crítica a esta práctica, en boca de Septimio Severo, quien en una carta niega el vínculo descrito entre Clodio Albino y los Ceyonios¹⁴⁴.

De la misma forma, el oráculo que predice un gran futuro para los descendientes de Probo es calificado por A. MOMIGLIANO y R. SYME como satírico y burlesco¹⁴⁵. Una burla hacia este tipo de oráculos puede verse en *Tac.* 15,4; tras narrar el advenimiento de un familiar del Emperador Tácito mil años después de la muerte de éste que sometería el mundo conocido y devolvería el poder al Senado (*Tac.* 15,2-3), en clave de clara exageración, el autor ironiza sobre la picaresca de los harúspices¹⁴⁶ y termina en lo que parece un sarcasmo (*Tac.* 15,5).

Siendo el propio autor el escritor de estos mismos oráculos, y por tanto aplicándose a sí mismo la ironía, no es erróneo acusarlo de cinismo¹⁴⁷. La adivinación es de hecho un recurso común en la *H.A.*, quizá de nuevo por inspiración suetoniana; R. SYME recoge un amplio

¹³⁹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 142.

¹⁴⁰ BIRLEY, A.R., 2003, p. 141-142.

¹⁴¹ SYME, R., 1983, p. 121.

¹⁴² SYME, R., 1971a, p. 13.

¹⁴³ SYME, R., 1971a, p. 12-13.

¹⁴⁴ SYME, R., 1983, p. 126.

¹⁴⁵ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 121; SYME, R., 1971b, p. 151; SYME, R., 1983, p. 120 y 166.

¹⁴⁶ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 121-122; SYME, R., 1971b, p. 52; SYME, R., 1983, p. 166.

¹⁴⁷ SYME, R., 1971b, p. 29.

recuento de referencias astrológicas en la obra¹⁴⁸. Es también digno de mención el pasaje en que "Junio Cordo", el despreciado *alter ego* del autor, hace descender a los Gordianos de los Antoninos, los Antonios y los Escipiones (*Gord.* 17,3). "Cordo" pasa de ser un chivo expiatorio a un elemento sarcástico más.

Lo que antes parecía pasión por la genealogía, ahora parece humor. Esta nueva interpretación, sin embargo, no invalida la anterior, rendir tributo a una nobleza senatorial de la que el autor forma parte¹⁴⁹. A pesar de ser objeto de parodia, el autor no deja de ser defensor de una élite a la que, más tarde se verá, debía corresponder el gobierno del Estado; tal pretensión se sustenta en la antigüedad (*Prob.* 11,2), de la que carece la clase senatorial de Constantinopla, como "Polión" recuerda en *Gall.* 6,9¹⁵⁰. La genealogía, pues, cumple en la *H.A.* un papel legitimador del pilar principal en que se basa el gobierno ideal: la aristocracia senatorial de Roma¹⁵¹.

4.8. HUMOR

Se ha visto un adelanto del amplio repertorio humorístico del que el autor hace gala en su obra. Aunque no es habitual en los estudios sobre la *H.A.*, considero que merece un apartado propio, ya que es un elemento definitorio crucial del carácter del autor.

El humor se detecta a primera vista en bromas, a menudo juegos de palabras, escritas para ser fácilmente captadas por el lector, véase *Tac.* 16,2, en que se explica que en la casa de Quintilo había un retrato quíntuple, si no son ya a veces explicadas, como en *Aur.* 30,4-5, en que se relaciona el título "Cárpico" con el calzado carpísculo. Las bromas, inocentes como éstas, también pueden verse envueltas en humor negro, tal es el caso de *Carac.* 5,6, en que el título "Germánico" de Caracalla es cambiado por "Germano", aludiendo a su fallecido hermano, y de *Carac.* 10,6, que en el mismo contexto muestra a Caracalla bromeando sobre el título "Gético Máximo". Incluso pueden ser explicación para un hecho histórico, como el alzamiento de Regaliano a causa de su nombre, similar a "*rex, regis*" (*Tyr. trig.* 10,5).

También pueden ser la explicación para la creación de algunos nombres ficticios, como "Meonio Astianacte" (*Tyr. trig.* 12,3), "Túrdulo Galicano" (*Prob.* 2,2) o "Anio Fusco", padre de Pescenio Nigro, que a la postre provenía de Aquino (*Pesc.* 1,3), donde nació Juvenal¹⁵². A. CHASTAGNOL también cuenta entre estos nombres los padres de Maximino, "Mica" y "Hababa" (*Maxim.* 1,5), procedentes del griego *mixobárbaron*, palabra que el autor debió de leer en Herodiano (VI,8,1)¹⁵³. Con propósito humorístico también son corrompidos nombres de personajes atestiguados, como la princesa Pipa, llamada "Pipara" (*Gall.* 21,4), relacionándola con la pimienta (*piper*) y la salsa *piperatum*¹⁵⁴.

¹⁴⁸ SYME, R., 1983, p. 80-82.

¹⁴⁹ BIRLEY, A.R., 2003, p. 141; MOMIGLIANO, A., 1984, p. 127; SYME, R., 1971a, p. 13; SYME, R., 1983, p. 114-115.

¹⁵⁰ SYME, R., 1983, p. 122.

¹⁵¹ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 107 y 162.

¹⁵² SYME, R., 1971b, p. 79-80; SYME, R., 1983, p. 105.

¹⁵³ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 36.

¹⁵⁴ SYME, R., 1983, p. 152.

En un nivel más elevado, para R. SYME el libro *Quadrigae tyrannorum* es una comedia sobre «*the folly of usurpation*»¹⁵⁵. Sin embargo, no es aquí donde brilla el talento humorístico del autor.

Brilla en cada momento en que se presume de fidelidad histórica (*Max.* 4,5; *Tyr. Trig.* 11,7; *Claud.* 11,5; *Prob.* 1,6; *Quadr. Tyr.* 15,9) y castiga a “Elio Junio Cordo”, como se ha visto ampliamente, por una mala praxis que el autor exhibe en cada libro. Finge gran interés en la historiografía, para la cual tiene por ejemplos a seguir y a evitar a autores ficticios¹⁵⁶; también gusta hacer de *grammaticus*, desplegando una erudición más bien cómica¹⁵⁷; plantea seriamente discusiones históricas a las que él mismo da solución con documentación falsa, ya sea la edad en que Gordiano III fue nombrado emperador (*Gord.* 22,2) o la identificación de Máximo y Pupieno en una misma persona (*Max.* 16-18).

Si cada acusación a “Cordo” ha de leerse como una acusación a sí mismo, es decir, de forma irónica, no lo ha de ser menos cuando califica de mal poeta a quien tradujo unos versos anónimos griegos al latín (*Diad.* 7,4), en lo que quizá pueda verse un reconocimiento desenfadado de su poco talento poético.

Sin embargo, «*the peak of impudence*», en palabras de R. SYME¹⁵⁸, se lee en *Aur.* 17,1, en que “Vopisco”, en una actitud completamente sarcástica, publica una carta *ut soleo, fidei causa*; no es necesario decir que la carta es a todas luces falsa. Así como las pretensiones genealógicas de la aristocracia, la *H.A.* reduce la erudición al absurdo. Llegados a este punto, no sería extraño considerar que aparentes deslices del autor, como el comentado sobre un decreto de la Biblioteca Ulpia, no sean tales.

Véanse dos ejemplos de esta práctica. El primero es la biografía de “Calpurnia”, presunta esposa del usurpador “Tito” (*Tyr. trig.* 32,5-6), que por la amplia dedicación que le es dedicada, algo poco común en los personajes ficticios, es considerada por J. VELAZA, junto a las de Quintilo y Florianio, una *biografía marginal*¹⁵⁹.

“Calpurnia”, noble mujer de la familia de los Pisones Cesoninos, fue una sacerdotisa de Venus, en cuyo templo aún en época de “Trebello Polión” había una estatua suya; como anécdota, poseía unas perlas que habían pertenecido a Cleopatra. Sin duda un retrato que recuerda a otra esposa, la de César, homónima e hija de Pisón Cesonino; el mismo César que levantó el Templo de Venus Genetrix, donde una vez hubo una estatua de Cleopatra¹⁶⁰. La fuente de inspiración es clara, pero lo más notable es el cierre de esta *Vita Calpurniae*: *Longius mihi videor processisse quam res postulabat, sed quid faciam? Scientia naturae facilitate verbosa est.* (*Tyr. trig.* 32,7). Una «*finis ironía*» para J. VELAZA¹⁶¹, pero también un guiño al lector avisado.

Vayamos con el otro ejemplo. Se ha mencionado el prólogo de la *Vita divi Aureliani* (1-2) como uno de los momentos en que el autor “desliza su máscara”. “Flavio Vopisco” es invitado por Junio Tiberiano, *praefectus urbis* entre 291 y 292 ó 303 y 304 –con preferencia por

¹⁵⁵ SYME, R., 1983, p. 127.

¹⁵⁶ SYME, R., 1971a, p. 13.

¹⁵⁷ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 35.

¹⁵⁸ SYME, R., 1971b, p. 29.

¹⁵⁹ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 338.

¹⁶⁰ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 14; SYME, R., 1971a, p. 5; VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 339.

¹⁶¹ VELAZA FRÍAS, J., 1994, p. 339.

el siglo III para A.R. BIRLEY¹⁶²—, a su *iudiciale carpentum*, donde le propone escribir la vida de Aureliano, a fin de evitar su olvido en la Historia. Durante la conversación, el prefecto acusa a "Trebelio Polión" de escribir *multa incuriose, multa breviter* (2,1), a lo que "Vopisco" resta importancia, llamando falsarios a Livio, Salustio, Tácito y Trogo. Finalmente, Tiberiano da permiso a "Vopisco" para mentir, siguiendo el ejemplo de los anteriores (2,2).

El mismo "Polión" al que más tarde el mismo "Vopisco" alaba por su *diligentia* y *cura* (*Quadr. tyr.* 1,3) es aquí vilipendiado como lo fuera "Junio Cordo" por "Julio Capitolino". R. SYME considera la escena «*a masterpiece of humour and elegance*»¹⁶³. En espacio de cuatro libros, el autor hace crítica y halago hacia sí mismo contradictoriamente, y se excusa dejando a su nivel a los más célebres historiadores romanos. No en vano ha sido llamado cínico anteriormente. Pero la parte más importante del pasaje se encuentra al final: Tiberiano, o debería decirse el autor, se concede licencia para mentir, y lo anuncia al lector. Y aun así, el engaño ha tardado casi quince siglos en ser descubierto.

Queda patente que, detrás de bromas fáciles y juegos de palabras, la *H.A.* es capaz de presentar un humor sutil y elaborado, incluso elegante, a menudo en forma de ironía, que junto al engaño de la obra en sí, confirma al autor como un escritor hábil e inteligente. Ello no descarta, sin embargo, cualquier seriedad que la obra pueda tener. Como toda creación, la *H.A.* tuvo un objetivo, del que se hizo un adelanto en el apartado anterior, y un público.

5. PROPAGANDA RELIGIOSA

El desprecio hacia los bárbaros, muy presentes en la administración imperial y en los territorios sujetos a un *foedus* sobre todo a partir del siglo V, es un tópico en la literatura tardoantigua, sea cristiana o pagana. La *Historia Augusta*, sin embargo, no participa en esta crítica, más bien al contrario: el matrimonio entre Bonoso y "Hunila" y el asentamiento en Perinto de población goda por parte de Aureliano (*Quadr. tyr.* 15,6-7) y los cuatro generales de nombre bárbaro que Valeriano confía a Aureliano (*Aur.* 11,4) parecen indicar una voluntad de integración. De manera similar a este último pasaje, la mención de un general de nombre cristiano, "Gaudioso", junto a Diocleciano y Constancio parece mostrar que tampoco tiene reparos religiosos¹⁶⁴. Esto último, sin embargo, deberá ser matizado.

5.1. JUDAÍSMO

En primer lugar, para comentar el papel de la religión en la *H.A.* deben buscarse figuras clave en el plantel, y entre ellas se encuentran los judíos. Son mencionados frecuentemente, pero siempre de manera superficial, como fuente de anécdotas (*Hel.* 3,5; 28,4; *Claud.* 2,4; *Quadr. tyr.* 12,3)¹⁶⁵. Es distinto el caso de *Sev.* 17,1, en que Severo, un emperador poco estimado por su vista persecución al estamento senatorial, prohíbe la conversión al judaísmo y al cristianismo; este pasaje será referido más tarde, acerca de la propaganda política.

¹⁶² BIRLEY, A.R., 2003, p. 137; MOMIGLIANO, A., 1984, p. 37.

¹⁶³ SYME, R., 1971b, p. 33.

¹⁶⁴ SYME, R., 1971b, p. 68.

¹⁶⁵ SYME, R., 1971b, p. 67-68; SYME, R., 1983, p. 126.

Otro pasaje significativo es *Alex.* 22,4, en que el Emperador Severo Alejandro es mostrado pacífico hacia los cristianos y respetuoso para con los privilegios de los judíos, respeto que corresponde a la perfección con un ideal de tolerancia que pretende promover el autor.

Muy distinta es la llamada "Carta de Adriano" (*Quadr. tyr.* 8), el único pasaje en que el sarcasmo hacia otros grupos religiosos, y quizá el odio, imperan de forma explícita. Una carta, falsa¹⁶⁶, en que el Emperador Adriano dirige su malestar hacia Egipto al cónsul C. Julio Urso Serviano a raíz de su viaje a la prefectura, en que su hijo adoptivo Vero fue increpado, a pesar de haber sido el consulado de Serviano en 134, el viaje en 130 y la adopción de Elio César en 136, a lo que hay que añadir que éste nunca ostentó el *cognomen* Vero¹⁶⁷.

En boca de Adriano, el autor desprecia el carácter subversivo del pueblo egipcio, y más concretamente del alejandrino, que tiene su origen en la diversidad religiosa, en que cristianos y paganos adoradores de Serapis se confunden (8,2) y judíos y cristianos ejercen *non mathematicus, non haruspex, non aliptes* (8,3). Un pueblo frívolo y desagradecido con el poder civil, en que cada individuo sin excepción tiene una ocupación, y en el que, pese a las disputas religiosas, tanto cristianos, judíos y paganos comparten un único dios, llamado dinero (8,6). Incluso cierto patriarca, al llegar a Egipto, es obligado a adorar a Cristo y Serapis (8,4).

La actitud bromista y tolerante del autor aquí ha cambiado. En opinión de R. SYME, dicho cambio, de haberlo, debe de tener su explicación en Egipto¹⁶⁸, lo que lleva a pensar en la continua tensión social y religiosa que reinaba Alejandría a finales del siglo IV y principios del siglo V. El patriarca anteriormente citado, por otra parte, descartado el obispo de Alejandría, parece tratarse del patriarca judío, *praefectus honorarius* y *vir illustris*, concretamente del patriarca Gamaliel V, según A. CHASTAGNOL y R. SYME¹⁶⁹.

La falsa carta, sin embargo, no deja de ser una muestra más del humor del autor¹⁷⁰, aunque ahora más zahiriente y explícito. Quizá inspirada en Amiano Marcelino (XXII,15,1-16)¹⁷¹, parece tratarse de una burla hacia el conflicto religioso de Alejandría y el patriarca judío, no así hacia el pueblo judío¹⁷². Para A.R. BIRLEY, se trata de una mordaz puya especialmente hacia los cristianos y su clero¹⁷³.

5.2. CRISTIANISMO

Más allá de esta singular carta, la comunidad cristiana hace su aparición, directa o indirectamente, sobre todo en la *Vita Alexandri Severi*.

Severo Alejandro, quien en la *H.A.* se revela como el príncipe ideal, permitió el culto cristiano (*Alex.* 22,4) e incluso tuvo a Abraham y Cristo en su larario, junto a Orfeo y Apolonio de Tiana (29,2), y habría construido un templo a Cristo de no ser por el peligro que habría supuesto, éste es, la propagación del cristianismo y el abandono de los otros templos (43,6-7).

¹⁶⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 144, CHASTAGNOL, A., 1970, p. 26; SYME, R., 1971a, p. 19; SYME, R., 1971b, p. 71.

¹⁶⁷ SYME, R., 1971a, p. 19.

¹⁶⁸ SYME, R., 1971b, p. 70.

¹⁶⁹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 26; SYME, R., 1971a, p. 20-28; SYME, R., 1971b, p. 71-74.

¹⁷⁰ SYME, R., 1971a, p. 19.

¹⁷¹ SYME, R., 1971a, p. 19.

¹⁷² SYME, R., 1971a, p. 25 y 27.

¹⁷³ BIRLEY, A.R., 2003, p. 144.

El paganismo de Alejandro no es cuestionado, e incluso su religiosidad es alabada. “Elio Lampridio” explica estas acciones en el seguimiento del “precepto áureo”, *quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris* (51,7-8). Esta máxima es clave en el mensaje que el autor tenía en mente.

Según “Lampridio”, Alejandro escuchó el precepto de judíos o cristianos, y de hecho, es en la tradición bíblica donde el autor debió de haberlo leído¹⁷⁴. El mensaje es claro: el autor pide para sus tiempos la misma tolerancia que los emperadores paganos tuvieron hacia los cristianos¹⁷⁵, siguiendo este mismo precepto.

La biografía de Severo Alejandro es muy reveladora cuando se busca hacer comparaciones con la época del autor. Se ha llegado a decir que la *Vita Alexandri* se trata de una *Vita Iuliani* camuflada, así como la anterior *Vita Heliogabali* no es sino una *Vita Constantini*, mezclada con la vida del histórico Heliogábalo¹⁷⁶. Algunas de las dichas comparaciones servirán para comprobarlo.

Primero, cabe decir que estos dos libros son los más extensos de la obra, en claro contraste con la dificultad para escribir los de otros emperadores. Heliogábalo es presentado como la antítesis de Alejandro, con multitud de anécdotas destinadas a hundir su reputación, tales como negarse a la tradicional ascensión al Capitolio (*Hel.* 15,7), la subordinación de los antiguos cultos al de una divinidad solar superior (3,4-5), o la destrucción de sepulcros en el Vaticano (23,1), hechos todos achacables a Constantino, este último debido a la construcción de la Basílica de San Pedro¹⁷⁷. Un emperador, en definitiva, a quien ningún otro en el futuro debería imitar (*Hel.* 17,7), sentencia “Lampridio” en un guiño cómplice.

Dos alusiones más pueden extraerse del mismo libro, pero esta vez a la época de Teodosio. Se trata de la profanación del Templo de Magna Mater por Serena en 394 y el consiguiente conflicto con las vírgenes vestales (6,8; 7,2)¹⁷⁸ y la extinción del fuego de Vesta en el mismo año (6,6). La intención de Heliogábalo de hacer desaparecer todo culto religioso a excepción del de El-Gabal (6,7) debía de ser un mensaje fácilmente asociable por el lector.

Su sucesor, sin embargo, fue el ejemplo contrario. El observador del “precepto áureo” benefició, como Juliano, al pueblo judío (*Alex.* 22,4-6), y compartía con los cristianos una cualidad que el último pagano deseó hacer propia también de la fe tradicional, la *caritas*, y la mostraba tratando de ayudar a los pobres con préstamos a bajo interés para que estos adquirieran tierras y pudieran valerse por sí mismos (21,2; 40,2); la idea de caridad del autor parece ser distinta a la habitual, más pragmática si cabe.

Un recurso muy utilizado en esta estrategia por el autor es atribuir a Severo Alejandro disposiciones de emperadores cristianos, aportando así «*la prova storica*»¹⁷⁹ de su origen pagano. Así, Alejandro desvió los impuestos a *lenones*, *meretrices* y *exsoleti* (24,3), tal como Constantino llevó a cabo al crear el crisargirio¹⁸⁰; elegía funcionarios a la manera en que cristianos y judíos eligen a sus sacerdotes (45,7), similar a una ley de Estilicón posterior a la derrota de Gildón en 398¹⁸¹; subía al Capitolio cada siete días (43,5), adelantándose al domingo

¹⁷⁴ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19; STRAUB, J., 1963a, p. 21 y 26; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 274.

¹⁷⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19.

¹⁷⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 143-144.

¹⁷⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 143-144; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 25; STRAUB, J., 1963b, p. 12.

¹⁷⁸ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 24.

¹⁷⁹ STRAUB, J., 1963b, p. 17.

¹⁸⁰ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 203-205.

¹⁸¹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 21; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 270.

establecido por Constantino en 321¹⁸²; se mantuvo al margen de la crucifixión, castigo propio de extranjeros (28,5), en consonancia de nuevo con Constantino, quien la abolió¹⁸³.

Un parecido más entre Alejandro y Juliano, al margen de los cambios religiosos que ambos deshicieron respecto a sus predecesores, puede encontrarse en el odio que el autor profesa a Antioquía¹⁸⁴, ciudad corrupta y levantisca (*Marc.* 8,12; 25,11; *Ver.* 7,1; 7,3; *Avid.* 6,5; 9,1; *Carac.* 1,7; *Alex.* 28,7; 53,2), con la que Juliano tuvo más de una desavenencia, destacando aquellas burlas que recibió de las que hace protagonistas el *Misopogon*, parecidas a las que recibió Alejandro en esa misma ciudad (*Alex.* 28,7); parecida es la crítica que el autor hace a Dafne (*Marc.* 8,12; *Ver.* 7,3; *Avid.* 5,5; 6,1; *Alex.* 54,7), allí donde, según relata Amiano Marcelino (XXII,12,8; 13,1), tuvo lugar otro incidente con Juliano, en que fue quemado el oráculo de Apolo¹⁸⁵.

Otro pasaje significativo es *Aur.* 20,5, en que el Emperador Aureliano llama al Senado *Christianorum ecclesia* por no haber consultado los Libros Sibilinos cuando se requerían; estos libros tienen un amplio protagonismo en la *Vita divi Aureliani* (18,5-21,4), y cobran gran importancia al hacerlos artífices de la buena fortuna del Imperio romano (21,4), en lo que veo un reproche a su destrucción por Estilicón en 408.

También sobresale en la *H.A.* la figura de Apolonio de Tiana, la “contraparte pagana de Cristo”, cuya vida fue traducida del griego por Nicómaco Flaviano el Viejo. Es nombrado cuatro veces, tres de ellas en la *Vita divi Aureliani*; compartía con Cristo el larario de Alejandro (*Alex.* 29,2), se reveló a Aureliano como hiciera Cristo a Constantino (*Aur.* 24,2-7), es descrito como *celeberrimae fama auctoritatisque sapientem, veterem philosophum, amicum verum deorum* (24,3) y *viro sanctius, venerabilius, antiquius diviniusque inter homines*, y se le atribuye devolver la vida a muertos (24,8) y hacer de Aureliano un hombre más clemente (25,1), sin duda en lo que es una reivindicación de un Jesús pagano.

5.3. APOLOGÍA PAGANA

Esta descripción de Apolonio de Tiana, así como su presencia en el larario de Alejandro junto a Cristo o la intención de construir un templo a éste, sigue un mismo patrón: situar el cristianismo de manera igualitaria a los antiguos cultos, en contraste a la pretensión de aquél de ser la religión única¹⁸⁶.

En resumen, Alejandro, o Juliano, es presentado como un emperador que mostró gran tolerancia hacia todos los cultos, una tolerancia que la antigua fe no recibe en época del autor de parte del poder, ahora cristiano¹⁸⁷, tal como se predice en *Alex.* 43,6.

La tolerancia es la línea en que se mueve toda la cuestión religiosa en la *H.A.*, acorde con una aristocracia senatorial pagana, especialmente dentro del círculo de Símaco, con un programa religioso a la defensiva¹⁸⁸.

¹⁸² VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 281.

¹⁸³ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 227.

¹⁸⁴ SYME, R., 1983, p. 123.

¹⁸⁵ SANZ SERRANO, R., 2009, p. 113-114.

¹⁸⁶ BIRLEY, A.R., 2003, p. 144; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 262.

¹⁸⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 143-144; CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19 y 21; STRAUB, J., 1963b, p. 19; SYME, R., 1971b, p. 70.

Aquí yacería la explicación a por qué la laguna fue creada –si fue intencional- sobre los reinados de Filipo, Decio y Valeriano. El primero, presentado en la *Vita Gordiani tres* de forma negativa, era sin embargo visto cercano a los cristianos o incluso cristiano, mientras que en los otros dos, quienes probablemente entrarían entre los buenos emperadores, recaía la mancha de las persecuciones, a las que el autor evita siempre aludir¹⁸⁹. Una laguna en ese período, pues, debía de ser cómoda, a la vez que certificaba una fecha anterior a la publicación de la obra.

En cuanto al autor, las pocas apariciones de cultos orientales en su obra, así como al neoplatonismo, pese a parecer admirar a Juliano, probablemente respondan al poco interés o la poca simpatía que tenía hacia una renovación pagana venida del extranjero¹⁹⁰. Los dioses clásicos son los que más se leen en la *H.A.*, lo cual debió de estar relacionado con su admiración, como se verá posteriormente, hacia otro emperador, Diocleciano. No falta incluso una reivindicación a propósito del Altar de Victoria del Senado (*Alex.* 14,2)¹⁹¹, retirado definitivamente por el Emperador Teodosio.

Por otra parte, el autor no confía en la providencia. Cree firmemente en la supervivencia de Roma, sólo si ésta se mantiene apegada a la tradición, como puede entenderse en *Car.* 9,3. En cambio, se hace responsable a Fortuna de las muertes de Claudio, Aureliano, Tácito y Probo, para desgracia del Estado (*Car.* 3,6-7)¹⁹². R. SYME concluye: «*The author is a pagan. How devout, that is a question*»¹⁹³.

Podría decirse, en definitiva, que nos encontramos ante un apologeta pagano¹⁹⁴ que se dirige a una población cristiana o pagana en riesgo de convertirse. El hecho de que la apología se oculte en una supuesta obra histórica estaría motivado por la censura antipagana imperante tras la batalla del Frígido¹⁹⁵, por la que el autor protesta de forma disimulada en más de una ocasión (*Quadr. tyr.* 7,5; *Car.* 18,5). Probablemente sea esta misma razón el motivo para falsificar la fecha de la obra; haber sido escrita en tiempos anteriores, y bajo el patronazgo de Diocleciano y Constantino debía de ser un buen amparo.

J. STRAUB va más allá en la idea de apología pagana, llegando a llamar la obra *Historia adversus christianos*, en que un odio hacia el cristianismo es enmascarado por un fingido deseo de tolerancia religiosa¹⁹⁶. En cualquier caso, la postura de la aristocracia pagana tras la derrota de Eugenio no podía ser otra que defensiva. Tomaré pues la resolución, más prudente, de A. MOMIGLIANO de un autor que desea un cristianismo integrado pacíficamente en un Imperio romano pagano¹⁹⁷.

¹⁸⁸ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 22; SYME, R., 1983, p. 125.

¹⁸⁹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 25.

¹⁹⁰ SYME, R., 1983, p. 126.

¹⁹¹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 20.

¹⁹² SYME, R., 1971a, p. 27; SYME, R., 1983, p. 127.

¹⁹³ SYME, R., 1971a, p. 27.

¹⁹⁴ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19 y 22; STRAUB, J., 1963a, p. 23; STRAUB, J., 1963b, p. 20.

¹⁹⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19 y 23-24.

¹⁹⁶ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 19 y 22; STRAUB, J., 1963b, p. 20; SYME, R., 1983, p. 125.

¹⁹⁷ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 130.

6. PROPAGANDA POLÍTICA

El mensaje oculto de la *Historia Augusta* no se limita a una apología religiosa, menos cuando el asunto religioso es una cuestión política.

Establecida ya la identidad del autor como simpatizante del orden senatorial, miembro del mismo orden y alineado a la aristocracia del círculo de Símaco, sólo queda observar cómo esta identidad, con una obvia determinación en su pensamiento político, se refleja en las biografías de la *H.A.*

K.P. JOHNE sintetiza la respuesta en que el juicio emitido a cada emperador depende de si éste ejecutó o no senadores¹⁹⁸. Unos senadores destinados a gobernar, con una autoridad igual, si no superior, al emperador, quien por otra parte es a menudo llamado *princeps*. Un ejemplo de la consideración tenida por el autor al estamento senatorial es la forma en que estos “príncipes” se dirigían a él: *sancti et venerabilis domini patres conscripti* (*Aur.* 41,2); *vestra clementia orbe terrarum principem daret, et quidem de vobis, qui et estis mundi principes et semper fuistis et in vestris posteris eritis* (*Prob.* 11,2). Se trata de fórmulas destinadas a emperadores¹⁹⁹, y de hecho también hacia ellos son utilizadas en la *H.A.*, como es el caso de “*vestra clementia*” hacia Constantino (*Get.* 1,1; *Hel.* 34,4; 35,5; *Alex.* 65,3; *Maxim.* 1,1). La utilización indistinta de términos como “*clementia*” o “*princeps*” revela la intención del autor de situar ambas figuras políticas en un plano de igualdad. Pero más impactante es la utilización de “*dominus*” en la *Vita divi Aureliani*, término que Alejandro, el arquetipo de buen emperador, rechazó a la manera de Augusto y Tiberio (*Alex.* 4,1)²⁰⁰, pudiendo indicar un rango de superioridad deseado por el autor para el Senado.

Esta superioridad viene dada también por el pasaje *Prob.* 11,2, en que se indica de dónde deben proceder los emperadores, esto es, del orden senatorial. El autor siente nostalgia por los tiempos en que su estamento mantenía todo el prestigio que una vez tuvo. Llega a detestar por ello incluso a Augusto (*Car.* 3,1), e idealiza a Clodio Albino como si de un pompeyano se tratara (*Clod.* 13,5-10), un Pompeyo a quien el autor parecía admirar, según desprende M. MAYER del pasaje *Hadr.* 14,4²⁰¹.

Sin embargo, el autor debe atenerse a la realidad de su tiempo, y las quimeras anacrónicas se reducen a reivindicaciones, aunque no por ello modestas. Éstas aparecen en forma de acciones llevadas a cabo por los grandes emperadores pasados, siguiendo la estrategia utilizada para la apología religiosa. Así, Decio recuperó la censura (*Val.* 5,4-6,9) y Probo restauró gran número de competencias al Senado (*Prob.* 13,1). «*Constitutional fantasies*» las llama R. SYME²⁰². En cualquier caso, hay otros ejemplos más cercanos a la época del autor, como lo que veo una clara protesta contra la *proskynesis* (*Maxim.* 28,7) y el ceremonial oriental (*Alex.* 18,3).

El momento cumbre en cuanto a la restitución de un esplendor pasado es sin duda la *Vita Taciti*. Tras la muerte de Aureliano, sucedió a éste una regencia a cargo del Senado de seis meses, llamada de forma arcaizante *interregnum* (*Tac.* 1). Durante esta regencia, en realidad

¹⁹⁸ SYME, R., 1983, p. 114-115.

¹⁹⁹ SYME, R., 1983, p. 115.

²⁰⁰ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 291.

²⁰¹ MAYER, M., 2008, p. 177.

²⁰² SYME, R., 1983, p. 77.

ficticia, probablemente fruto de un error de la *K.G.*²⁰³, no son pocas las muestras de felicidad recogidas por “Flavio Vopisco”. Igualmente laureada es la elección del Emperador Tácito, pues ésta recayó en el Senado.

Es necesario precisar que el Senado elogiado continuamente por el autor no es otro que el de Roma, mientras que el nombre de Bizancio suele ser evitado, y el de Constantinopla nunca es mencionado. La rivalidad entre ambos senados aparece en *Gall.* 6,9, en que se dice que en Bizancio no hay familias antiguas²⁰⁴, de las cuales se ha de nutrir la élite que dirija el Estado (*Clod.* 13,5). Puede tratarse también de un ataque hacia el Senado oriental *Alex.* 27,3, en que se trata de la necesidad de distinguir el orden senatorial del ecuestre, siendo éste el origen de los senadores bizantinos.

Los pronunciamientos no son del agrado del autor (*Tac.* 2,4), pues significan la asunción de un deber competente al Senado, la elección del emperador, y una imposición. Aun así, la *H.A.* contiene más de un elogio a los usurpadores y su memoria (*Pesc.* 1,1-2; 9,1-2, *Hel.* 35,7), posiblemente con Flavio Eugenio en mente²⁰⁵.

No obstante, y a pesar de los catalogados “buenos emperadores” surgidos del ejército, es en el Senado en quien debe recaer la prerrogativa de nombrar un emperador, y éste debe ser civil y miembro del orden senatorial²⁰⁶. El autor, por tanto, desacredita no sólo al ejército, también a las dinastías, del derecho sucesorio.

6.1. MONARQUÍA HEREDITARIA Y MONARQUÍA ELECTIVA

Uno de los pasajes más famosos de la *H.A.* es un ataque directo a la herencia familiar del Estado. Se trata del discurso, antes mencionado, de "Mecio Faltonio Nicómaco" ante el Senado con motivo de la elección del Emperador Tácito (*Tac.* 6). En él, "Nicómaco" exhorta a Tácito a no legar el Imperio a sus jóvenes hijos como si de una propiedad privada se tratara (6,8). Advierte además del peligro de dejar la dirección del Estado a emperadores niños, fácilmente manipulables por personajes de su entorno y desconocedores de la política (6,5-6). En su lugar, pide tomar ejemplo de los Antoninos (6,9).

En este discurso salen a la luz las preocupaciones que motivan algunos tópicos de las biografías de la *H.A.*, como el interés en la educación de los emperadores en su niñez o los personajes que influenciaron, o lo intentaron, en cada purpurado. También la insistente glorificación de la dinastía Antonina.

Anteriormente se ha relacionado a "Mecio Faltonio Nicómaco" con Nicómaco el Viejo²⁰⁷, y se ha mencionado la hipótesis de T. HONORÉ según la cual el discurso no es falso, y fue pronunciado por el mismo Nicómaco y dirigido a Teodosio. Honoré, de hecho, ve un paralelismo entre la elección de Tácito, largamente relatada en su biografía, y la de Eugenio. No consta que Tácito tuviera hijos; de ser correcto el contexto propuesto, dichos hijos no serían otros que Arcadio y Honorio, este último nombrado augusto por su padre Teodosio a la edad de ocho años, teniendo su hermano dieciséis²⁰⁸. El recuerdo de Graciano y Valentiniano

²⁰³ SYME, R., 1971a, p. 237; SYME, R., 1971b, p. 42-43.

²⁰⁴ MAYER, M., 2008, p. 175; SYME, R., 1983, p. 122.

²⁰⁵ BIRLEY, A.R., 2003, p. 141 y 145.

²⁰⁶ SYME, R., 1983, p.115-116.

²⁰⁷ SYME, R., 1971b, p. 53.

²⁰⁸ HONORÉ, T., 1989, p. 16.

II, al frente del Imperio tras la muerte de Valente con sólo siete y diecinueve años, aún debía de estar vivo²⁰⁹. El discurso, según Honoré, fecha entre marzo y mayo de 394, en que Nicómaco el Viejo se encontraba en Roma. Incluso compara el estilo con el de las leyes escritas por él cuando era *quaestor sacri palatii*²¹⁰.

No es momento de preguntarse si el resto de discursos de la *Vita Taciti* podrían también tener una base real, en cuyo caso uno de ellos, pronunciado por el *praefectus urbi* "Elio Ceseciano" (7,1-3), bien podría pertenecer al entonces prefecto, Nicómaco Flaviano el Joven. Este planteamiento daría para un estudio propio.

A lo largo de la *H.A.* pueden encontrarse críticas a la sucesión hereditaria y los emperadores niño (*Marc.* 5,1; 18,4; *Avid.* 2,8; *Car.* 3,8), siendo la más demoledora *Sev.* 20,1-21,9. Las mismas biografías de Cómodo, Caracalla y Galieno inciden en la diferencia entre estos y sus padres. Incluso podría hacerse un paralelismo entre Severo y Teodosio, ambos emperadores negativos perseguidores de un grupo religioso (*Sev.* 17,1) y cuyos hijos heredaron el Imperio; el autor incluso hace de Julia Domna una madrastra, como lo fue Gala. Desde esta perspectiva, la lista de ejecuciones antes vista de Septimio Severo, en que figuran un "Clodio Albino" y otros senadores difíciles de distinguir entre ficticios y reales²¹¹ (*Sev.*, 13,1-7), cobra un nuevo sentido.

La *Vita Taciti* también recoge la idea de un emperador civil, no militar (5,1-2). En definitiva, aunque la ascendencia noble, ya tratada, es importante, no es suficiente para vestir la púrpura si no se cuenta también con méritos²¹². Una de las piezas más importantes en el pensamiento político del autor es el perjuicio para el Estado de la sucesión hereditaria²¹³. Se presenta, sin embargo, una alternativa: la adopción.

He aquí donde entran en juego los Antoninos. Como en el discurso de "Mecio Faltonio Nicómaco" (*Tac.* 6,9), la dinastía de Nerva y Trajano es el ejemplo a seguir por quien detente el poder. La práctica adoptiva tuvo además un imitador un siglo más tarde, Diocleciano, quien es elogiado por ello²¹⁴. *Car.* 18,4 es una muestra clara, así como *Sev.* 20,4 en una alusión a la tetrarquía, que es comparada con la adopción antonina en *Ael.* 2,2. Un elogio significativo a la adopción rodea también a "Ulpio Crinito", supuesto descendiente de Trajano y padre adoptivo de Aureliano; destaca en este sentido su discurso ante Valeriano en *Aur.* 14,5-7.

Probablemente esta crítica a través de propaganda antonina no sólo tuviera en mente a Arcadio y Honorio y a Graciano y Valentiniano II, también a Majencio y Constantino I, quienes sobrepusieron la legitimidad filial a la adoptiva de la tetrarquía, y a Teodosio I, cuya voluntad de ser comparado a Trajano sería atacada, recordando la sucesión adoptiva de éste (*Sev.* 21,3, *Aur.* 14,6). Esta voluntad bien podría ser objeto de ridículo en *Alex.* 10,1-5, en que Severo Alejandro, el emperador ideal, desprecia tomar el *cognomen* Antonino.

En el discurso de *Tac.* 6, así como en *Aur.* 43,1-4 y *Alex.* 66,3, hay otro concepto en que el autor incide en el resto de la obra, el del emperador encerrado en palacio, ignorante del

²⁰⁹ RUGGINI, L., 1963, p. 69.

²¹⁰ HONORÉ, T., 1989, p. 16-17

²¹¹ SYME, R., 1983, p. 114-115 y 121.

²¹² MOMIGLIANO, A., 1984, p. 131.

²¹³ MOMIGLIANO, A., 1984, p. 131-132; RUGGINI, L., 1963, p. 68 y 74; SYME, R., 1983, p. 116-117.

²¹⁴ BIRLEY, A.R., 2003, p. 141.

mundo exterior, a merced de sus consejeros, a quienes obedece ciegamente, lo cual lleva al siguiente apartado.

6.2. COMPAÑÍAS DEL EMPERADOR

Otra de las grandes críticas del autor va dirigida a aquellos que rodean de forma más cercana al emperador con interés únicamente egoísta, como Julia Sohemia respecto a Heliogábalo (*Hel.* 2,1). Severo Alejandro, el modelo de emperador, da ejemplo sobre los falsos amigos en la persona de "Verconio Turino", quien fue ejecutado mediante un castigo ejemplar (*Alex.* 35,5-36,6). Aunque no siempre estos individuos son retratados negativamente, véase la buena imagen dada de Timesiteo, quien a la postre fue hombre de principal confianza de un emperador niño, Gordiano III.

Sin embargo, el retrato de Timesiteo podría considerarse excepcional. Sohemia, quizá inspirada en la Agripina de Suetonio, tampoco es el ejemplo común de consejero manipulador. Esta condición recae especialmente en los eunucos.

Los eunucos proliferaron en las cortes de los emperadores niño de la segunda mitad del siglo IV, a destacar entre ellos Eutropio, cónsul en 399, bajo la sombra de Arcadio. A este Eutropio podría señalar el autor en *Gord.* 25,3 a través del eunuco "Gaudiano", quien, como se ha visto, sería una deformación de Claudiano, el autor de *In Eutropium*. "Gaudiano", "Reverendo" y "Montano", éste inspirado en san Jerónimo²¹⁵, fueron eunucos a quienes la madre del joven Gordiano III pretendió dar el gobierno, según se lee en este mismo pasaje. Una madre tutora que recuerda a Sohemia, o haciendo otro paralelismo con la época del autor, a Justina respecto a Valentiniano II.

Fuera de personajes concretos, los eunucos son duramente criticados en numerosas ocasiones. Severo Alejandro se deshizo de los que plagaron el reinado de Heliogábalo, a veces con duros castigos (*Alex.* 23,4-8; 34,3), unos eunucos ávidos de influencia y riqueza (*Alex.* 45,5), que venden promesas y órdenes imperiales, haciendo valer su influencia, práctica que fue erradicada por Alejandro (*Alex.* 45,5; *Gord.* 23,7), y, en definitiva, que son la principal causa de un mal gobierno (*Aur.* 43,1). Destacan los pasajes *Alex.* 23,7-8, en que el autor muestra su odio hacia estos cortesanos, y *Alex.* 67,1, en que se dirige a Constantino, de quien se dice que, concedor del mal de un emperador sujeto a los eunucos, ha sabido alejarlos del gobierno, tal como actuaron pasados emperadores con sus libertos (*Hadr.* 21,2; *Pert.* 8,1; 13,9); pese a la crítica a Constantino, el autor debió de creer que atribuir pensamientos suyos al primer emperador cristiano era una buena forma de propaganda.

No es de extrañar que la mayoría de reproches hacia los eunucos se encuentre en la *Vita Alexandri*, pues también en el terreno de la propaganda política este emperador sigue guardando reminiscencias con Juliano, quien expulsó a los de la corte de Constancio II²¹⁶.

De nuevo, la crítica es seguida por la solución, ejemplificada también por Severo Alejandro. Se trata de substituir a estos eunucos por verdaderos amigos, quienes, velando por el Emperador, velarán también por el Estado (*Alex.* 65,4-66,2; *Alex.* 67,3-68). Llegados a este punto, la *Vita Severi Alexandri* se revela ya como especial en el conjunto de biografías de la *H.A.*

²¹⁵ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 27.

²¹⁶ SANZ SERRANO, R., 2009, p. 107.

6.3. EL PRÍNCIPE IDEAL

Severo Alejandro es el príncipe ideal, el modelo de gobernante para las generaciones venideras, totalmente contrario a su predecesor Heliogábalo²¹⁷. De acuerdo con el objetivo del presente trabajo, su biografía es sin duda la más importante, pues en ella refleja el autor la mayoría de sus opiniones.

Se trata de un emperador con el comportamiento de un senador, como miembro del Senado que es (*Alex.* 4,3; 11,4)²¹⁸, y que por tanto vela por esta cámara, con la que comparte el gobierno (*Alex.* 19)²¹⁹; un emperador devoto a la religión tradicional²²⁰, que visitaba frecuentemente templos y hacía la ascensión al Capitolio cada siete días (43,5), pero que se mostraba tolerante hacia las demás fes (22,4); un emperador justo, que pensaba en el prójimo siguiendo el precepto áureo (51,7-8) y no condenaba sin tener pleno conocimiento de la causa (36,6); un emperador nada vanidoso, que rechazaba los panegíricos en su honor (36,6), tomando ejemplo de Pescenio Nigro (*Pesc.* 11,4-6).

Así como la piedad y el gobierno senatorial ya se han mostrado como ideales del autor, de estos elogios dedicados a Severo Alejandro pueden extraerse nuevos rasgos personales. De esta manera, se puede concluir que el autor era contrario a los panegíricos, al menos los contemporáneos al personaje encomiado, que abundaban en su época²²¹.

Siguiendo el mismo procedimiento que en el tema religioso, el autor atribuye a Alejandro medidas inspiradas en emperadores cristianos. El ejemplo más discutido, por ser crucial para establecer el *terminus post quem* de la obra, es el del interés al 6% en los préstamos de los senadores (*Alex.* 26,3), que tendría su origen en una ley de Arcadio del 12 de junio de 405 (*C. Th.* II,33,4)²²².

Asimismo, el impuesto sobre el comercio llamado *aurum negotiatorum* (*Alex.* 32,5) sería iniciativa de Constantino²²³.

Adelantándose a la prohibición de la homosexualidad por el Emperador Teodosio en 390, Alejandro ya tuvo la intención (24,4), una intención muy reveladora, pues «*la noticia de intenciones no realizadas es una atractiva forma de falsificar un hecho y un indicio muy claro de la tendenciosidad subyacente en esta obra*», en palabras de M.A. VILLACAMPA²²⁴.

En sentido contrario, disposiciones imperiales vividas por el autor pueden ser inspiración para medidas contrarias tomadas por Alejandro. Véanse la venalidad de cargos y favores (*Ant.* 6,4; *Hel.* 10,3; 15,1; *Gord.* 23,7; 24,3; 24,5; 25,3) criticada continuamente por el autor y contra la que Alejandro puso remedio (*Alex.* 35,5-36,6; 45,4-5). M.A. VILLACAMPA relaciona esta mala

²¹⁷ BIRLEY, A.R., 2003, p. 135; STRAUB, J., 1963b, p. 20; SYME, R., 1983, p. 97 y 115.

²¹⁸ SYME, R., 1983, p. 115-116.

²¹⁹ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 107 y 162.

²²⁰ SYME, R., 1983, p. 96-97.

²²¹ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 134.

²²² CHASTAGNOL, A., 1970, p. 31; STRAUB, J., 1963b, p. 14 y 19; SYME, R., 1983, p. 112; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 196.

²²³ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 206.

²²⁴ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 204.

práctica con la legalización parcial del patronazgo por Teodosio del 4 de marzo de 394 (*C. Th.* II,29,2)²²⁵.

Más allá de estas comparaciones, el autor sigue desvelándose en cada pasaje de la *Vita Severi Alexandri*. A destacar *Alex.* 22,8, en que M.A. VILLACAMPA ve medidas económicas destinadas a favorecer a los grandes propietarios e ideales propios de un senador terrateniente²²⁶.

6.3.1. Austeridad

A lo largo del libro pueden verse también numerosas muestras de la austeridad de la que supuestamente hacía gala Severo Alejandro en la comida y la ropa (*Alex.* 4,2; 33,3-4; 34,7-8; 37,2-12; 40-41), compartida por otros príncipes (*Hadr.* 22,5; *Pert.* 8,8-11; *Tac.* 11,6), y de nuevo enfrentada a Heliogábalo, cuya exhibición de despilfarro abarca casi todo su libro²²⁷. Esta contraposición tiene ya un precedente, entre el ahorrador Pértinax y su predecesor, el malgastador Cómodo²²⁸. Para F. KOLB, tras estos pasajes se esconde una censura a la opulencia de los emperadores y emperatrices cristianos²²⁹.

Volviendo al reflejo del autor en Severo Alejandro, y recordando su audacia creciente a medida que avanza la composición, en invenciones, exageraciones y anécdotas, no estaría fuera de lugar pensar que algunas de las costumbres del Emperador escritas en este libro lo fueran también del propio autor, tales como sus comidas sencillas, acompañadas por una lectura, y en las que le disgustaba que hubiera demasiados invitados (34,7-8) y representaciones escénicas (40,5), o su vestuario sobrio y parco en seda (40,1).

El disgusto del autor hacia el derroche queda también patente en los excesivos gastos con que corrían los magistrados al celebrar juegos (*Aur.* 15,3-6; *Car.* 20,4). Una vez más, la solución al problema viene de la mano de Severo Alejandro, quien supuestamente limitó estos dispendios (*Alex.* 43,2), una medida que podría tener reflejo en dos leyes de finales del siglo IV (*C. Th.* VI,9,21; XV,9,1)²³⁰.

En definitiva, la riqueza en exceso llega a ser equiparada a los eunucos entre los grandes males de un gobierno (*Aur.* 43,1). No obstante, ello no significa que el autor no guste de los juegos circenses y desfiles, tratados con demasiada profusión como para ser objeto de rechazo²³¹. J.A. GARZÓN BLANCO ofrece en *Los emperadores y los juegos romanos en la "Historia Augusta"* un sumario, aunque falto de crítica, de estos espectáculos.

Lo mismo puede aducirse sobre la vestimenta, la joyería y la gastronomía, presentes en detalle en numerosos pasajes durante toda la obra. Sirva de ejemplo *Gord.* 19,1, en que se nombran distintas maneras de condimentar el vino.

²²⁵ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 231-233.

²²⁶ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 189.

²²⁷ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 126-133, 146 y 207.

²²⁸ MAYER, M., 2008, p. 178.

²²⁹ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 146, n. 157 y 169.

²³⁰ VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 173.

²³¹ CHASTAGNOL, A., 1970, p. 31.

Otros temas recurrentes son la actividad constructiva y restauradora de los distintos emperadores y los monumentos de Roma, y especialmente las termas²³². También la disciplina en el ejército, que abre un breve apartado.

6.4. DISCIPLINA MILITAR

Antioquía y Dafne han servido de ejemplo no sólo de censura hacia el lujo y el libertinaje, también de corrupción para la soldadesca. No son pocas las veces en que el autor retrata a un personaje recuperando la disciplina en el ejército. (*Avid.* 5-6; *Pesc.* 3,9-12; *Alex.* 25,1; 52,1-3; *Maxim.* 5,6-7). La severidad hacia los soldados es presentada como una buena cualidad, pero no así cuando se excede y torna crueldad²³³ (*Avid.* 4; 13,9; *Alex.* 50,6; 64,3; *Aur.* 21,5-7; 44,1-2). En la *Vita Severi Alexandri*, este exceso es presentado expresamente como un reproche (*Alex.* 64,3), y en la *Vita divi Aureliani*, como una mancha importante en el reinado de Aureliano (*Aur.* 21,5-7; 44,1-2).

No obstante, las reclamaciones también van hacia los comandantes, quienes han de dar ejemplo de disciplina (*Pesc.* 3,12), y, al parecer, a instancias superiores. A éstas el autor exige, a través de sus personajes, que el ejército no perjudique a la población civil (*Alex.* 52,1), sobre todo cuando se trata de recabar recursos (*Pesc.* 3,6; *Tyr. trig.* 18,6-10).

7. DESTINATARIO

El último misterio que queda por preguntarse es en quién pensaba el autor cuando compuso la *Historia Augusta*. Más de una vez se lo ha visto referirse a un supuesto público lector, que bien puede tratarse de un recurso retórico o una añagaza más. Desde luego, no se trata de ningún escritor elocuente a quien ayudar con sus composiciones (*Car.* 21,2).

No hay noticia sobre la *H.A.* de la época en que fue escrita, pero se sabe al menos que se movió en el círculo aristocrático del autor, pues unas generaciones más tarde fue utilizada por el bisnieto del orador Símaco, Q. Aurelio Memio Símaco, cónsul en 485, para escribir su *Historia Romana*²³⁴, hoy perdida en su mayoría. No obstante, el presente análisis sobre la obra permite algunas deducciones.

Se han mostrado la anécdota, la exageración y el gusto por los escándalos como recursos del autor para componer ficción. Unos recursos a menudo recopilados o inspirados en Mario Máximo y la *Kaisergeschichte*. Esta característica en común entre estas dos obras permite suponer que iban destinadas al público llano, a quien entusiasmaban estos temas²³⁵. Desde esta perspectiva, la *H.A.* podría seguir esta misma estrategia para hacer llegar al gran público su mensaje propagandístico²³⁶.

A esta conclusión contribuye la traducción al latín de todos los textos originalmente en griego citados por el autor. El caso más claro se encuentra en *Alex.* 18,5, en que una cita es

²³² MAYER, M., 2008, p. 175; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 211.

²³³ SYME, R., 1983, p. 115; VILLACAMPA RUBIO, M.A., 1998, p. 239.

²³⁴ BIRLEY, A.R., 2003, p. 145.

²³⁵ MAYER, M., 2008, p. 175.

²³⁶ SYME, R., 1983, p. 127-128.

traducida e inmediatamente repetida en griego. Se concreta, pues, que se trata de un vulgo de habla latina, perteneciente al Imperio de Occidente.

Las estrategias para eludir la censura, como la falsificación de la fecha y de la autoría, contribuyen a descartar como único público a una minoría afín al autor.

Ahora bien, no se excluye la intención de dirigirse a un segundo público, más reducido, a quien la ideología política y religiosa subyacente en la obra llegaría con más facilidad. Se trataría de unos lectores cultos, quizá cristianos, a quienes se querría, no convertir, sino hacer llegar una imagen benevolente de la antigua fe y con ella promover la tolerancia religiosa. También a lectores paganos, a quienes convencer para mantener su credo²³⁷.

8. CONCLUSIÓN

Ha llegado el momento de cumplir con el objetivo propuesto, realizar un retrato caracterológico del anónimo escritor de la *Historia Augusta*. Dicho retrato es, en esencia, la conclusión de la información hasta aquí expuesta, con el fin de comprender mejor su obra, así como ayudar a sostener las distintas hipótesis sobre su autor, más allá de los aspectos formales y pasajes que pueden ser más explicativos vistos en la totalidad de su contexto. Este contexto no es otra cosa que su obra, y una obra literaria es siempre un espejo del alma de su autor. He aquí su descripción.

8.1. EL AUTOR DE LA *HISTORIA AUGUSTA*

Nos encontramos ante un aristócrata de Roma perteneciente al orden senatorial de la ciudad, afín al círculo pagano de Símaco y Nicómaco. Vivió a finales del siglo IV y principios del siglo V, bajo los emperadores Teodosio y Honorio. Fue testigo de la elección de Flavio Eugenio, de quien fue partidario, por el Senado en 392. Su último acto conocido es la redacción de la *Historia Augusta*, entre 392 y 423, más probablemente a partir de 405 ó 408.

Era un gran propietario, culto, conocedor de las leyes y con dominio de la oratoria, aunque prefería escribir en un registro coloquial. Anteponía el latín al griego, del que quizá no tenía tanto dominio, y se reconocía como mal poeta.

Le gustaba leer, y entre sus lecturas, la mayoría latinas, se encontraban Salustio Crispo, Cicerón, Suetonio Tranquilo, Mario Máximo, Ignoto, Casio Dión, Herodiano, Dexipo, la *Emmansche Kaisergeschichte*, Amiano Marcelino, Aurelio Víctor, Eutropio y Festo, y posiblemente Columela, Plinio el Joven, Frontón, Juvenal, Ateneo de Náucratis, Apicio, Vegecio, pseudo-Calístenes o Alejandro Polemio, Prudencio, Nicómaco el Viejo, el *Epitome de Caesaribus*, san Jerónimo, Arnobio, Lactancio, Claudiano y Ausonio.

Entre sus intereses figuraba la Historia, a pesar de las pocas fuentes con que contó para escribir su obra. Admiraba a Cicerón, a quien tenía por un político insigne y honrado y de quien había leído al menos *De officis*, *De re publica*, *Pro Milone*, *Philippicae*, *Hortensius* e *In Gabinium*. También a Suetonio, a quien tenía por ejemplo para escribir biografía.

²³⁷ SYME, R., 1983, p. 128.

Era un hombre cínico, amigo de la ironía y el sarcasmo. Tampoco ahorraba en chistes fáciles, a veces con humor negro, y juegos de palabras, pero destacaba sobre todo por su humor inteligente, sutil y elegante. Era un escritor hábil y astuto. Criticaba la censura política y religiosa de su época, pero sabía cómo evitarla, y de ello es ejemplo la *Historia Augusta*, a través de la cual trató de hacer llegar propaganda al pueblo llano, pero también a notables, cristianos y paganos.

Calificaba las anécdotas frívolas de las obras históricas de "ridículas y estúpidas", pero las veía necesarias para hacer llegar su obra a un público mayor. Con este objetivo, se valió de diversas artimañas literarias, como envolver su propaganda política y religiosa en una obra pretendidamente histórica. Para componer tales frivolidades, no le importaba criticar a personajes como Julia Domna o a Galieno, pero no permitió ensuciar la memoria de Marco Aurelio, por quien también tenía aprecio, ni exculpar a Caracalla.

Aunque pagano, compartía parte de la moral cristiana. Le disgustaban la prostitución, el proxenetismo y la homosexualidad, y veía con buenos ojos la caridad hacia los pobres. Le convencía la iniciativa de Juliano, emperador con quien simpatizaba, de hacer propia del paganismo la *caritas* cristiana, aunque de forma distinta; en su opinión, la clase baja debía ser ayudada proporcionándole medios para subsistir por sí misma.

Le molestaba, en cambio, el proselitismo que de ello hacían los cristianos y que había socavado los cultos tradicionales. De hecho, veía en el poder la voluntad de hacer desaparecer con el tiempo todos los cultos no cristianos.

El autor defendía la libertad religiosa y una tolerancia mutua entre las distintas religiones, en la línea defensiva del pensamiento religioso del círculo de Símaco. No obstante, opinaba que debían situarse en plano de igualdad, y para tal efecto situaba a Apolonio de Tiana, a quien tenía estima, a la altura de Jesucristo. Idealizaba un cristianismo aceptado e integrado en un Imperio pagano.

Despreciaba, por contra, las continuas revueltas sociales y religiosas de Egipto y especialmente de Alejandría. Tenía a los egipcios por materialistas, subversivos e hipócritas cuando de religión se trataba. No tomaba en serio ninguno de los cultos alejandrinos, tampoco los paganos, y se burlaba de su clero, incluido el patriarca judío, y posiblemente en concreto de Gamaliel V.

Sin embargo, así como a los cristianos, respetaba al pueblo judío y sentía curiosidad por sus costumbres. Era partidario de mantener sus privilegios. Ante todo, el autor tenía una máxima, el precepto áureo, que creía que debería aplicar todo individuo: no cometer al prójimo lo que no se desea que el prójimo cometa a uno mismo.

Creía en la supervivencia del Imperio romano, pero no confiaba ésta a la divinidad. Pese a su clara tendencia pagana, el autor no era muy devoto. Defendía, sin embargo, que el emperador ideal debía ser religioso. Por este mismo motivo, destestaba de Constantino que hubiera despreciado la tradicional subida al Capitolio y situado a su divinidad en una posición de preeminencia respecto a los antiguos cultos, así como repudiaba profundamente la profanación del Templo de Magna Mater por Serena y la extinción del fuego del Templo de Vesta en 394.

Al contrario, admiraba a Juliano, emperador pío que promovió la libertad religiosa, pese a que al autor no le atraían el neoplatonismo ni los cultos paganos venidos de Oriente, los

cuales prefería ignorar. La idea pagana del autor es más cercana a los dioses tradicionales, así como a la teología tetrárquica de Diocleciano.

Diocleciano era estimado por el nuevo sistema político, la tetrarquía, con que intentó que se rigiera el Imperio, y la liquidación de este sistema por Constantino es otro motivo de desprecio hacia éste. El régimen tetrárquico entraba en sus ideales de meritocracia y monarquía electiva, y por el mismo motivo sentía nostalgia por la dinastía Antonina, tal vez también por influencia de los *Annales* de Nicómaco Flaviano el Viejo.

Por ello mismo veía incongruente la comparación entre Teodosio y Trajano. Para el autor, la monarquía hereditaria era un peligro para el Estado, pues el poder podía recaer en personajes incompetentes o incluso en niños, como de hecho el autor había presenciado en las personas de Graciano, Valentiniano II, Arcadio y Honorio. Fue una situación con la que nunca estuvo conforme. Consideraba a los emperadores niño un fácil instrumento para quienes los rodeaban, quienes verdaderamente ostentaban el poder.

Denunciaba de estos personajes en la sombra, aduladores y manipuladores, que actuaran pensando únicamente en sus intereses y sobre todo que traficaran con favores imperiales. Rechazaba asimismo los panegíricos contemporáneos a la persona elogiada, insinceros. Pero especialmente odiaba a los eunucos, a quienes comparaba con los libertos de antaño y tenía por uno de los principales males del Imperio. Los eunucos, como los esclavos, debían ser alejados de cualquier ápice de poder. Al contrario, un buen emperador debía rodearse de buenos amigos, quienes sí beneficiarían al Estado, e igualmente importante era que hubiera recibido una buena educación desde niño.

Para el autor, una monarquía electiva debía fundamentarse en el mérito personal, pero también en el linaje de sus participantes. Como senador, era partidario del gobierno en manos de la aristocracia senatorial. Apoyaba la recuperación de prerrogativas y algunas antiguas funciones del Senado, como la censura. Añoraba los tiempos ya lejanos en que el prestigio del Senado era mayor, e incluso sentía simpatía por Pompeyo Magno, mientras que detestaba a Augusto. Descalificaba, desde luego, a aquellos emperadores que reprimieron a la aristocracia senatorial.

En su gobierno ideal, la elección del emperador debía ser competencia del Senado, y del mismo Senado debían salir los elegidos, tal como lo fue Tácito. De hecho, el emperador era al fin y al cabo senador, un *primus inter pares*, y como tal debía actuar. La posición del Senado debía ser equilibrada a la del emperador, sino superior. Por esta razón, repudiaba la *proskynesis* y cualquier ceremonial venido de Oriente propio del Dominado.

El autor estimaba que los privilegios políticos del Senado se sustentaban en la antigüedad de los linajes de sus miembros, creía en la sangre como legitimadora de la nobleza y su poder, y por ello mismo desacreditaba el Senado de Constantinopla, compuesto por *homines novi*. El orden senatorial debía ser claramente diferenciado del ecuestre.

No obstante, y aunque participaba de la red de parentesco y *amicitia* de las familias senatoriales, se mofaba de las pretensiones genealógicas desmedidas de algunos aristócratas. Al autor le gustaba la genealogía, pero también le divertía fabricar conexiones genealógicas en el pasado.

En el ideario del autor, el emperador debía ser civil, no militar. Por ello detestaba los pronunciamientos, y hacía burla de los tiempos en que estos eran comunes. Por otro lado, sentía preocupación por el escaso trato que la Historia había hecho de los usurpadores, y en cierto sentido reivindicaba su papel histórico, en parte por el apoyo que había dado a Flavio Eugenio.

Así como a Eugenio, el autor conocía a Sapidiano, vicario de África en 399; a Toxocio, padre e hijo; a Furio Mecio Graco, *praefectus urbi* en 376; a Ceyonio Cécina Albino, a Faltonio Probo Alipio, *praefectus urbi* en 391, y su sobrina Anicia Faltonia Proba; a Nicómaco Flaviano el Viejo, cónsul en 394; a Sexto Claudio Petronio Probo, cónsul en 371, y a sus hijos Anicio Probino y Anicio Hermogeniano Olibrio, cónsules en 395, y Anicio Petronio Probo, cónsul en 406. Parecía mantener buena relación con todos ellos. Entre sus enemigos, en cambio, se encontraban el Emperador Teodosio I, Serena, Justina, Estilicón y el eunuco Eutropio.

No odiaba a Estilicón por su origen, pues el autor era partidario de la integración de los bárbaros en el Imperio. Sí le reprochaba la quema de los Libros Sibílicos en 408.

Otras críticas al poder, al margen del carácter hereditario de la monarquía, eran la legalización parcial del patronazgo por Teodosio en 394, un sistema judicial no lo suficientemente justo y la más célebre dentro del círculo de Símaco, la retirada del Altar de Victoria de la Curia.

También denunciaba los gastos excesivos de los magistrados en los juegos y los abusos del ejército sobre la población civil. Consideraba que se producían por una falta de disciplina, que era también causa de usurpaciones. Entre los agravios de las tropas hacia la población, le preocupaba especialmente el empobrecimiento de ésta debido a la extracción de recursos.

La disciplina, sin embargo, no debía rayar la crueldad, que el autor condenaba gravemente. No era partidario de las torturas, así como de la crucifixión, ya entonces abolida.

En cuanto a los gastos de los magistrados, opinaba que estos debían ser limitados. De la misma forma, reprobaba a la familia imperial por su derroche de lujo. El autor era un hombre austero, reacio al boato desmedido y la lujuria, y por ello desdeñaba Antioquía y Dafne, ciudades que juzgaba corruptas y levantiscas, como ya lo fueron en tiempos de Juliano.

Este deseo de austeridad, no obstante, no lo privaba de algunas de sus aficiones: la joyería, la ropa suntuosa, los juegos circenses y los desfiles. Otras distracciones eran la lectura, en especial la Historia, y la cocina. Conocía distintas recetas y formas de condimentar. Le desagradaban, sin embargo, los convites demasiado concurridos y con representaciones teatrales. Su vestuario, además, y a pesar de su fascinación por la ropa cara, presumía de sencillo y con poca seda.

Otros intereses eran las construcciones y monumentos de Roma y la Historia de estos, y de forma más notoria las termas.

Éste fue, con cierto margen de error, el hombre que hubo tras la pluma que escribió una de las obras más enigmáticas de la Antigüedad. El resultado ha sido una recreación psicológica única de uno de los integrantes de la reacción pagana en el ambiente senatorial de principios del siglo V.

Es cierto que tal propósito podría haberse abordado desde cualquier otra obra literaria, bien esbozando a un Macrobio a partir de su *Saturnalia* o a un Símaco desde sus

Relationes. Sin embargo, la *Historia Augusta* ofrece resultados singulares por dos motivos. El primero, es una obra que trata de evadir la censura, y cuya forma, el género biográfico, no se corresponde con el mensaje, la propaganda; por ello, considero que el retrato que de ella se puede extraer es más "sincero". El segundo, dicho retrato corresponde a un personaje anónimo, por lo que es de ayuda, no para certificar la imagen de él tenida y dedicarle un estudio más profundo, sino para antes identificarlo. El proceso, pues, es inverso.

No debe olvidarse que detrás de cada fuente antigua alguien la redactó y vertió en ella una fracción de él, y recuperar el todo de esa fracción es otra de las numerosas rutas desde las que abordar la investigación histórica.

9. BIBLIOGRAFÍA

AJA SÁNCHEZ, José Ramón (1993). Imprecaciones senatoriales contra Cómodo en la *Historia Augusta*. *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 5, 5-21.

BIRLEY, Anthony Richard (2003). The *Historia Augusta* and pagan historiography. *Greek and Roman historiography in late antiquity: fourth to sixth century A.D.*, 1, 127-149.

CHASTAGNOL, André (1970). *Recherches sur l'Histoire Auguste: avec un rapport sur les progrès de la Historia Augusta*. Bonn: Habelt.

HONORÉ, Tony (1989). *Virius Nicomachus Flavianus*. Constanza: Universitätsverlag Konstanz.

MAYER, Marc (2008). Inventar las fuentes: fantasía y realidad en algunos casos de la *Historia Augusta*. *Serta antiqua et mediaevalia*, 11, 169-186.

MAZZARINO, Santo (1963). La *Historia Augusta* e la EKG. *Atti del colloquio Patavino sulla Historia Augusta*, 4, 29-40.

MOMIGLIANO, Arnaldo (1984). *Secondo contributo alla storia degli studi classici*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

PICÓN GARCÍA, Vicente y CASCÓN DORADO, Antonio (1989). *Historia Augusta*. Madrid: Ediciones Akal.

RUGGINI, Lellia (1963). Il vescovo Ambrogio e la *Historia Augusta*: attualità di un topos politico-letterario. *Atti del colloquio Patavino sulla Historia Augusta*, 4, 67-79.

SANZ SERRANO, Rosa (2009). Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del emperador Juliano. *Potestas: religión, poder y monarquía; revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, 2, 83-115.

STRAUB, Johannes (1963a). Il precetto aureo. *Atti del colloquio Patavino sulla Historia Augusta*, 4, 21-28.

STRAUB, Johannes (1963b). La leggi di Severo Alessandro in materia di usura. *Atti del colloquio Patavino sulla Historia Augusta*, 4, 11-20.

SYME, Ronald (1971a). *Emperors and biography: studies in the "Historia Augusta"*. Oxford: Clarendon Press.

SYME, Ronald (1983). *Historia Augusta papers*. Oxford: Clarendon Press.

SYME, Ronald (1971b). *The Historia Augusta: a call of clarity*. Bonn: Habelt.

VELAZA FRÍAS, Javier (1994). Biografías "marginales" en la H.A. *Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 6, 329-342.

VILLACAMPA RUBIO, María Angustias (1998). *El valor histórico de la Vita Alexandri Severi en los Scriptores Historiae Augustae*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.